

Se permite y aconseja su reproducción y difusión.
La AIP no es responsable de las opiniones expresadas por los autores en los artículos.

BOLETINES ANTERIORES EN:

www.interpretaciondelpatrimonio.com

*“La interpretación del patrimonio es el ‘arte’ de revelar in situ
el significado del legado natural o cultural,
al público que visita esos lugares en su tiempo libre”*

ESTE BOLETÍN

- **Editorial**
- **Carta.** Firmada por Sam Ham
- **Entrevista.** A Gianni Netto, del Parque Nacional de Abruzzo, Italia
- **¿Standard o estándar?** James Carter
- **La interpretación... lamentablemente de moda.** Víctor Fratto
- **Los nuevos tipos de museo a comienzos del siglo XXI y la interpretación del patrimonio cultural (II).** Antonio Espinosa
- **Un debate en la AIP.** Resumido por Alberto Jiménez, Secretario de la AIP
- CASOS Y CONSEJOS PRÁCTICOS:
 - 1. **Cómo construir un sendero ecoturístico.** Juan Chávez
 - 2. **Recorridos personales.** Eduardo Sánchez y Federico Gorla
 - 3. **Fortalecer la identidad y transmitir un legado: la propuesta del Algonquin Provincial Park Ontario, Canadá.** Margalida Castells
 - 4. **La interpretación, una herramienta para la gestión de los espacios naturales protegidos.** Miguel A. Pinto Cebrián y Miguel Torres Jerez
- INTERPRETACIÓN Y PATRIMONIO CULTURAL:
 - Objetivo: La Historia.** Marcelo Martín
- DOCUMENTOS:
 - La planificación es esencial para una interpretación de calidad.** Ian Parkin
- NOTICIA:
 - Asamblea General de la AIP 2004**

EDITORIAL

Queridas lectoras y lectores:

El *Boletín* cumple cinco años. Puede que a muchos esto no parezca gran cosa; sin embargo, para quienes hemos sufrido durante años la falta de publicaciones sobre interpretación en castellano, el haber sido capaces de mantener vivo este panfleto es todo un orgullo. Y, evidentemente, aunque las felicitaciones suelen tener como destinatario a los editores, lo cierto es que este *Boletín* representa el esfuerzo, las ganas y la ilusión de un montón de personas de varios continentes.

Por ello, y tal como venimos prometiendo desde hace algunos números, es nuestra intención celebrar nuestros cinco años con un "especial" que, a simple vista, no lo puede parecer tanto. De hecho, y en gran medida, este número sigue la tónica habitual de los anteriores, si bien comienza con una carta de felicitación del colega Sam Ham por nuestros cinco años.

A continuación, os ofrecemos una entrevista a Gianni Netto que, aunque ya apareció en un monográfico sobre interpretación de la revista Ciclos, consideramos de interés para todos nuestros lectores el reproducirla por sus lúcidas y contundentes respuestas.

Desde Escocia, James Carter reflexiona sobre el valor de cada palabra en los procesos de comunicación, abogando por la creatividad y el riesgo, mientras que, desde Argentina, Víctor Fratto, articulista habitual del *Boletín*, nos habla de la interpretación y la importancia de la profesionalidad a la hora de desarrollarla.

Antonio Espinosa continúa revisando el concepto de museo para el siglo XXI, en la segunda entrega, ofreciéndonos la guinda del pastel que quedó anunciada en el *Boletín* anterior.

Cierra nuestra sección de artículos básicos un resumen del debate que se desarrolló en el seno de la AIP hace unos meses, y que nos mantuvo en tensión durante unas semanas. Alberto Jiménez, Secretario de la AIP, se ha encargado de este resumen, labor que agradecemos ya que no ha debido resultar fácil.

En esta ocasión hemos obviado las secciones **Comentarios Aparte** y **Publicaciones**, dejando el espacio a **Casos y Consejos Prácticos** que, como nueva Sección que pretende ser fija en el

Boletín, nos presenta varios artículos realmente interesantes y que abarcan campos diferentes, como el diseño de senderos / itinerarios interpretativos, experiencias personales, los parques canadienses, o una experiencia de cooperación con Nicaragua.

En **Interpretación y Patrimonio Cultural**, Marcelo Martín nos sitúa en la perspectiva del patrimonio histórico, para que no la perdamos de vista, esta vez con el más que interesante artículo "Objetivo: La Historia".

Y, por último, en la sección **Documentos**, os brindamos una verdadera joya: Ian Parkin ofrece pistas sobre la importancia de la planificación interpretativa, a la vez que ofrece una serie de consejos para su desarrollo.

Esperemos que disfrutéis con este número relativamente especial. Como siempre, saludos cariñosos a todas y todos.

Jorge Morales Miranda
jfmorales@ono.com

Francisco J. Guerra Rosado (Nutri)
nutri@seeda.net

EDITORES

CARTA

Tengo el enorme placer de transmitir mis felicitaciones al *Boletín de Interpretación* en su quinto aniversario y éste, su décimo número. Sin duda, la interpretación está cobrando fuerza como profesión en España, y esto se debe, en gran medida, a las redes y enlaces que el propio *Boletín* ha ayudado a establecer. Puesto que muchos intérpretes trabajan en lugares remotos, uno de los mayores desafíos a los que nos enfrentamos es la comunicación y el intercambio de ideas con nuestros colegas.

Hace cinco años, Jorge y Nutri, los editores, reconocieron este hecho cuando concebían y finalmente editaban el primer *Boletín*. Ahora, cinco años después, sus ediciones siguen apareciendo, el número de lectores y colaboradores se ha incrementado y multiplicado, y la calidad y perspectiva de los artículos contenidos en

cada edición están entre los mejores de las publicaciones periódicas de interpretación en todo el mundo. No digo esto como una hipérbole, o para lanzarle un reconocimiento que no le hace falta a los editores o al *Boletín*. Lo digo simplemente porque es verdad. Durante estos años he seguido con atención cada número del *Boletín*, y me he sentido impresionado tanto por la selección de los contenidos como la profundidad del análisis en los artículos. Algunas discusiones muy estimulantes del pensamiento han llegado a la pantalla de mi computadora ¡gracias al *Boletín*!

Creo que es importante que mis colegas españoles conozcan el impacto que estáis teniendo acerca de cómo se concibe y aplica la interpretación en el resto del mundo. Cada vez más, voy observando en España una de las formas más refrescantes de concebir a la interpretación. Muchos colegas españoles siguen impresionándose con su enfoque cuidadoso y concienzudo para llegar a una gran variedad de audiencias con temas impactantes y atractivos. Esto no quiere decir que no haya otros que no lo hagan; pero sí quiero subrayar que en vuestro país existe un colectivo crítico que piensa en la interpretación con profundidad, y que está teniendo un impacto considerable en los puntos de vista de intérpretes en todo el mundo.

¿Por qué sucede esto? Esto ocurre debido a que publicaciones como el *Boletín* hacen disponibles y accesibles vuestras ideas al resto de nosotros. Sólo ahora comienzan a percibirse los beneficios a largo plazo de esta excelente publicación periódica. Todos debemos apoyar y contribuir a ello (yo incluido, aunque haya sido negligente en hacerlo), porque es la forma primaria que tenemos de informarnos unos a otros, provocarnos a pensar con profundidad y cuidado en nuestro trabajo, y es la forma de alcanzar mejores niveles de profesionalismo y efectividad.

¡Felicidades para todos los que han hecho posible el *Boletín* en estos cinco años! Todos estamos profundamente agradecidos, y yo en especial. Adelante, adelante, ¡siempre adelante!

Sam H. Ham, Professor
University of Idaho
Estados Unidos

ENTREVISTA

(Esta entrevista fue realizada por Jorge Morales a **Giovanni Netto**, para la edición monográfica de la revista Ciclos, número 8, en 2000, dedicada a la interpretación. Agradecemos a GEA y a Ciclos su cortesía por permitirnos reproducir este documento.)

Gianni trabaja como formador y diseñador interpretativo en el Servicio de Educación e Interpretación del Parque Nacional de Abruzzo, Italia. Al mismo tiempo es presidente de la Asociación INEA de Intérpretes y Educadores Ambientales, y director del Centro de Educación Ambiental "Parco di San Marino", Latina.

Se le puede contactar en: Via Cerreto la Croce n° 247, 04010 Latina, Italia, o en el correo electrónico: gianninetto@libero.it

JORGE: Gianni ¿cuándo fue la primera vez que oíste hablar de interpretación? ¿en qué circunstancias?

GIANNI: Fue en 1983, en un curso de formación para guías de naturaleza, en el Parque Nacional del Circeo, en la provincia de Latina. Estuvo organizado por una asociación de profesionales –biólogos, geólogos, naturalistas, etc.– que se llamaba ARDEA; y el presidente y director del curso acababa de regresar de Estados Unidos, donde había estudiado interpretación. Recuerdo que durante el curso se habló de interpretación, pero todavía no estaba claro qué era realmente. Después fundé una cooperativa de guías para el Parque del Circeo, e intenté poner en práctica la interpretación... fue muy difícil.

En 1990 comencé a trabajar como formador en la asociación ARDEA, y en 1991 realizamos el primer curso de interpretación de la naturaleza en Italia. Estuvo destinado a guardas forestales, y duró una barbaridad: ¡novecientas horas! Creo que el año 1991 representa el inicio "oficial" de la interpretación en Italia.

JORGE: Como sabes, actualmente se denomina "interpretación del patrimonio" a esto en que estamos metidos. ¿Qué relación le encuentras con la educación ambiental?

GIANNI: Quisiera comenzar explicando qué entiendo por educación ambiental y cómo concibo a la interpretación.

Educación ambiental es desarrollar el conocimiento y un comportamiento positivo por el ambiente. La educación ambiental forma parte de la educación en general, y como tal, siempre persigue unos objetivos educativos muy específicos (incrementar el conocimiento, desarrollar habilidades, fomentar actitudes, etc.).

La interpretación es provocación, revelación, estímulo de la inspiración, enriquecimiento de la experiencia del visitante con respecto al lugar o al objeto que es interpretado,

y también el desarrollo de actitudes positivas hacia la conservación del patrimonio. Los objetivos principales de la interpretación son algo distintos a los de la educación ambiental; yo diría que más amplios, dirigidos a un destinatario muy heterogéneo, y que se pretenden cumplir en un contexto "no escolar", como por ejemplo, en parques naturales, museos o sitios históricos. En la interpretación pueden estar los objetivos de la educación ambiental; pero, cuidado, no son nunca sus objetivos principales.

La relación que les veo es que la educación ambiental puede o, mejor, debe utilizar la metodología y los instrumentos de la interpretación para ser más eficaz... es decir, más agradable, cautivadora, memorable, reveladora de una verdad profunda con respecto a la vida. La interpretación tiene relación con la educación ambiental cuando se consideran los aspectos de la influencia sobre el conocimiento y sobre el comportamiento de las personas. La experiencia interpretativa puede servir para iniciar un camino educativo e irlo reforzando mientras se avanza.

En realidad, un intérprete debería ser un poco educador ambiental, y un educador ambiental debería tener un poco de intérprete. Las dos cosas caminan juntas, y quizá por eso a menudo se confunden.

En Italia todavía no hay mucha claridad con respecto a esto, sea en la formación de guías intérpretes y educadores ambientales, o en la práctica de este oficio. Muchas veces los guías intérpretes se comportan como *formadores* realizando "lecciones magistrales" en vez de interpretar; y los educadores ambientales *repiten el método y los conceptos que han aprendido en la escuela* sin incorporar la eficacia comunicativa del método de la interpretación. ¡No acertamos a liberarnos del rígido modelo educativo con que han moldeado nuestra mente!

JORGE: ¿Y qué podemos hacer? ¿Cuáles serían los caminos a seguir para poner en práctica la interpretación?

GIANNI: Aquí veo dos aspectos, uno general y otro personal. En el aspecto

general, para desarrollar la interpretación creo que serviría una escuela de método y de pensamiento, de ámbito nacional, que pueda formar a intérpretes, diseñadores y formadores. Esta escuela debería tener el apoyo estatal (Ministerio de Medio Ambiente y de Educación), además del apoyo de universidades, ayuntamientos y las asociaciones especializadas. Esta escuela o academia debería operar con los centros de formación y capacitación más cualificados, con los parques naturales más importantes y con los sitios históricos, museos, zonas rurales, etc.

En este centro se podría constatar qué es realmente la interpretación, tanto por los visitantes como por los técnicos. Si lográsemos capacitar a los intérpretes (guías, diseñadores) podríamos realizar estudios (con las universidades) y compararlos con otras realidades europeas, en seminarios e intercambios internacionales de formadores e intérpretes. Este centro serviría de modelo y sería un buen sistema para divulgar la interpretación y mantenerla con unos elevados niveles de calidad.

Con respecto al plano personal, poner en práctica la interpretación quiere decir, en primer lugar, conocer bien los métodos e instrumentos, lo que implicaría haber tenido una buena escuela; luego, tener la posibilidad de practicar la interpretación, lo que significa disponer de lugares idóneos donde desarrollar la práctica; y, finalmente, tener la posibilidad de experimentar y contrastar, lo que requeriría disponer de buenos modelos de centros y programas.

Yo veo a la interpretación como a la artesanía.

El producto del "artesano-intérprete" es el enriquecimiento de la experiencia (la visita) del público. Y su materia prima es el patrimonio a interpretar... la naturaleza, los monumentos, la cultura, etc., incluido el mismo visitante.

Interpretar es como hacer una vasija de cerámica... mientras más la trabajas, más te desafía; así conoces más la cerámica y logras hacer mejores vasijas. Pero todo artesano sabe que sin un buen maestro y un buen taller no se hará nunca una buena pieza de cerámica. Por lo tanto, una escuela, buenos maestros, buenos centros, buenos instrumentos y... ¡mucho trabajo! Sencillo ¿no?

JORGE: En esta breve conversación ya has matizado algunas cuestiones, pero ¿qué piensas que tiene de "especial" la interpretación?

GIANNI: Para mí, la interpretación tiene dos cosas muy especiales. Primero, desde el punto de vista profesional. Tiene un método, es una disciplina, y posee una fuerte organización conceptual, que transforma en una verdadera profesión la tarea de quien comunica por la conservación del patrimonio (muchas veces de manera instintiva y desorganizada). En pocas palabras, hace que nuestro trabajo sea más eficaz, y capaz de responder a los problemas actuales de la conservación del patrimonio.

Y, en segundo lugar, en lo emocional y filosófico. La interpretación tiene el poder de evocar la vida que nos rodea y lo que rodea a todas las cosas.

“Cualquier cosa está viva o ha vivido”. Transmitir esta verdad a los ojos, a la mente, al cuerpo y al corazón de la gente, hace de la interpretación un trabajo maravilloso y fundamental para la supervivencia y la calidad de nuestra sociedad.

Nosotros somos los modernos chamanes, cantautores y cuentacuentos.

JORGE: ¿Crees que en Europa debemos superar los principios de Freeman Tilden y desarrollar conocimientos propios?

GIANNI: Seguramente a Freeman Tilden hay que atribuirle el mérito de haber sentado las bases del oficio de interpretar. En su libro *Interpreting Our Heritage* (La Interpretación de Nuestro Patrimonio) él hace el primer enunciado filosófico completo de la interpretación moderna. Formulando los famosos “seis principios”, en 1957, plantó también la semilla de la metodología de la interpretación.

Desde entonces, en algunos lugares del planeta, particularmente en el mundo anglosajón y en algunos países de Iberoamérica, los principios de Tilden se han venido aplicando y están bien consolidados ahí. Pero también ha habido una evolución de las ideas de Tilden, sobre todo en el plano metodológico, con la mejora de los procedimientos y las técnicas de la moderna interpretación.

“Somos enanitos sobre la espalda de un gigante”. Esta es una hermosa definición hecha hace siglos acerca de la ciencia, y es válida también para la interpretación. Los principios de Tilden todavía tienen validez y son un buen referente. Sólo tengo una ligera discrepancia acerca del sexto principio, donde Tilden afirma que *“la interpretación dirigida a los niños debería seguir una estrategia completamente diferente; en el mejor de los casos, requerirán programas específicos”*. Yo estoy convencido de que aquello que está bien para los niños, también va bien para los adultos, porque es concreto, participativo, estimula los sentidos y divierte. Por mi experiencia sé que lo que fascina y cautiva a los niños, fascina y cautiva a los adultos también, porque captura lo más profundo y limpio que hay dentro de nosotros. Perder esta oportunidad de involucrar de esta forma a los adultos no me parece bien. Por ello no creo necesario un enfoque diferente, pero para los adultos. Seguramente se necesitan programas distintos, pero no siempre.

JORGE: Pero ¿debemos “superar” estos principios? Probablemente son tan famosos porque se habla mucho de ellos, pero son pocos los casos en que se aplican...

GIANNI: El principal problema con respecto a los principios de Tilden para nosotros, en Italia, y creo que en Europa en general, es que

realmente todavía no los hemos aplicado (¡ni los principios de ningún otro!), ni hemos desarrollado una verdadera interpretación.

Por eso me parece inadecuado hablar de “superar” dichos principios. Para hablar de superarlos, antes se necesita usarlos, asimilarlos y desarrollarlos, después se podrá hablar de lo que nos han dado y adónde iremos. Sólo así podremos atribuirles un valor para nosotros, europeos, y después madurar una interpretación Europea. Si antes no nos subimos a la espalda del gigante, no podremos nunca ver más lejos, hacia otros horizontes.

¿Standard o estándar?

James Carter
Escocia, Reino Unido
james@jamescarter.cc

(James trabaja en Escocia como freelance en consultoría y formación en interpretación. Actualmente es presidente de la *Association for Heritage Interpretation* –Asociación para la Interpretación del Patrimonio del Reino Unido–. Ha tenido la gentileza de enviarnos este artículo, que aboga por la innovación, el riesgo y el desafío).

Traducción: María Angustias García Valdecasas, socia de la AIP

“La gran esencia del creativo es su fantasía, de ahí que no existan estándares para medirla”.
Carl Rogers

Este artículo nació cuando comencé a pensar en la palabra “Standard” aplicada a la interpretación. Me quedé fascinado con los distintos significados de la palabra “Standard” en inglés, una de esas fabulosas palabras que puede tener distintos significados, y que en castellano se traduce de diferentes maneras. Puede significar “Algo a lo que aspirar”, “Cierta nivel de excelencia o calidad”, o “cierto grado o categoría” (STANDARD), o también “Insignia, emblema o bandera que seguir” (ESTANDARTE).

Pero también significa “algo fabricado en serie”, “tipo o patrón uniforme”, (ESTÁNDAR, en castellano), es decir, fiable pero aburrido y soso. Como ir a comer a uno de los restaurantes de comida rápida americanos que se han extendido como setas por toda Europa. Cuando vas, sabes lo que te van a dar, pero no estás seguro si de verdad te gusta eso que te dan. Ciertas interpretaciones confían demasiado en este tipo de establecimientos de comida rápida, sin arriesgarse a ir a la cafetería recién inaugurada al otro lado de la ciudad.

Lo extraño del hecho es que, en muchas ocasiones,

malgastamos dinero y empeño en ilustraciones y diseños que tan solo vinculamos a un texto, que en el mejor de los casos es prudente y aburrido, y en el peor, rimbombante.

Yo creo que el problema está en el peligroso poder que tienen las palabras,

pues parecen definir con mas precisión que los dibujos lo que queremos decir; por eso las personas somos muy precavidas con ellas.

Los científicos y académicos aún insisten en escribir textos para exposiciones que son más apropiados para un libro,

las comisiones de expertos discuten sobre giros semánticos hasta que el resultado queda aburrido y flojo; todos parecemos tener miedo de dejar entrar algo de vida en la historia que contamos.

Hace poco me vi obligado a suavizar el contenido de un panel en el que se contaba un cuento popular. Describía al héroe y la heroína “haciendo el amor” en la ladera de una colina, pero algunos de los directivos del proyecto se quedaron preocupados. Ahora la chica sólo “seduce” a su pretendiente.

Quizá parte del problema radique en la ortodoxia de la planificación interpretativa. En el Reino Unido nos ha ayudado a definir con más claridad los temas y objetivos para cada proyecto, a tener claras exactamente qué ideas queremos transmitir; ha propiciado en gran medida una interpretación más acotada y precisa, pero también puede convertirse en una camisa de fuerza.

En primer lugar, nada de lo que ofrecemos a los visitantes tiene un significado fiable en sí mismo. En lugar de eso,

los visitantes sacan su propio significado de las experiencias que han tenido en el lugar, los pensamientos, recuerdos y sentimientos que traen consigo, las actividades que realizan con sus acompañantes.

Las palabras e imágenes que les ofrecemos son sólo parte de esa experiencia. Esta es la idea clave de la teoría constructivista del aprendizaje, y sus implicaciones se han venido discutiendo en la comunidad de museólogos por algún tiempo. Los cínicos, sin embargo, dirán que eso no siempre tiene mucho efecto en el resultado final.

En segundo lugar, definir el objetivo de la interpretación con demasiada precisión la hace, a mi entender, demasiado mecánica. Decirle a nuestra audiencia “Usted va a aprender esto...”, convierte a la interpretación en una mera herramienta didáctica, y no deja lugar a la imaginación. Para mí, estimular en la gente su imaginación y su respuesta emocional ha sido siempre la verdadera razón de la interpretación, pues creo que es esencialmente un proceso creativo y que nuestro trabajo es “sembrar en las cabezas de nuestra audiencia”.

Teniendo presente todo lo anterior, a continuación doy algunos ejemplos de textos “Standard”, es decir, “algo a lo que aspirar”, “con cierto nivel de excelencia o calidad”, o “con cierto grado o categoría”, en lugar de ser “estándar”, es decir, seguros y predecibles. Espero que no pierdan mucho de su efectividad con la traducción. Pienso que una de las características definitorias de la buena interpretación es la de usar el lenguaje en un sentido casi poético, sensible a los sonidos, al ritmo y a las referencias culturales que tienen sentido para la audiencia.

Cada idioma tiene su propia música, y es por ello que se obtiene más leyendo a Cervantes en castellano y a Shakespeare en inglés,

pero espero que pueda dar una idea de lo que una interpretación arriesgada puede hacer.

- Susan Cross, consultora de Interpretación en el Reino Unido, escribió el siguiente poema en el texto introductorio de una exposición sobre el río Wey en Guildford, Surrey. Partiendo de una canción infantil conocida en la región, aporta mucha información, pero también refleja la música del fluir del río y nos transmite la idea principal, la de hacernos ver cómo una cosa lleva a la otra:

*This is the river that cut chalk and sand,
That watered the meadows and
improved the land.*

*This is the river that gave the mills
power
To make paper and iron and timber and
flour.*

*This is the river, channelled and locked,
To carry the barges to London Docks.*

*This is the river that broke its bounds
To flood the streets of Guildford town.*

*This is the river, protected for ever,
Where past and present mingle
together.*

(Este es el río que surcó la piedra y la arena, que regó las praderas y enriqueció la región./ Este es el río que le dio fuerza a los molinos para fabricar el papel, el hierro, las maderas y la harina./ Este es el río que fue canalizado y esclutado, para llevar cargamentos a los muelles de Londres./ Este es el río que rompió sus límites e inundó las calles de la ciudad de Guildford./ Este es el río, protegido para siempre, donde el pasado y el presente se funden.)

*Susan Cross, panel introductorio del
Centro de Visitantes del National
Trust en Dapdune Wharf, Guildford.*

- En el lago Sunart, en el oeste de Escocia, Michael Glen ha trabajado junto a Bob Jones, miembro del Organismo Gestor del Patrimonio Forestal, en la introducción de palabras gaélicas dentro de textos escritos en inglés. Leerlas se convierte en un desafío porque interrumpen el ritmo del texto, pero incorporan una concienciación sobre la cultura gaélica sin tiranizarnos con textos bilingües, y nos ayudan a comprender que algunos nombres de lugares se dicen normalmente en gaélico en esta parte de Escocia:

“Si usted sigue el camino frith-raddad hacia el lago, verá Dun Ghallain, una fortaleza de la Edad del Hierro construida sobre una isla illeann hace más de 20.000 años. Solía ser un lugar de refugio y casi con toda seguridad un puntotrubha de referencia”.

- En la región fronteriza de Escocia con Inglaterra trabajé en métodos para hacer que el pasado nos hable más a la imaginación que al intelecto. En una ruta cicloturista en la que se visitan lugares prehistóricos, los textos de los paneles parecen extractos sacados del diario de un cazador de la Edad del Bronce. Acompañando a este panel hay un dibujo de una urna funeraria de la Edad del Bronce que el visitante puede encontrar en el museo de la localidad, tratando de acercar el objeto al entorno donde originariamente se encontró:

“ Cuando el aliento sale del cuerpo, cuando nuestros brazos y piernas se quedan fríos, ¿dónde vamos? Durante los días en que la última luna se estrechaba, colocamos a mi abuelo sobre la tierra. Le pusimos algunos frutos para su viaje, que habíamos cubierto de fuego para que duren más.

Prefiero pensar en él lejos de aquí, de la tierra, volando junto a los pájaros que él cazó. He colgado plumas en los árboles, para su vuelo”.

James Carter, Panel explicativo de la ruta en cicloturista de Green Hill, en el Bosque de Glentress, cerca de Peebles.

En fin, cuando pensemos en hacer interpretación, debemos intentar escribir textos “Standard”, es decir, “con cierto nivel de excelencia o calidad”, que sean estimulantes y ver hacia dónde nos llevan. Pero no debemos contentarnos con escribir simplemente algo “estándar”.

La interpretación... lamentablemente de moda

Víctor Fratto

Argentina

interprete@uol.com.ar

(Víctor es Consultor en Interpretación y Planificación del Patrimonio. Es colaborador habitual del *Boletín*. Ha trabajado tanto en el sector público como en el privado, diseñado centros y planificando programas interpretativos.)

Según el diccionario, “moda” significa el uso pasajero de costumbres. Cuando estamos a la moda nos vestimos o actuamos de una forma determinada para “pegar” con el resto. En realidad desconocemos de dónde vienen muchas de las conductas que adoptamos, y en algunos casos con sólo saber qué les dio origen bastaría para rechazarlas.

Vivo en una ciudad turística de la Patagonia Argentina, Puerto Madryn, que al igual que toda la región, está creciendo año tras año turísticamente. No es para menos, si consideramos que estamos enfrente de la Península Valdés, Patrimonio Mundial de la Humanidad, con todos sus atractivos, ballenas, delfines, lobos y elefantes marinos, pingüinos, huellas de la colonización española y galesa, rastros de la cultura indígena. Toda una ciudad preparada para recibir visitantes de todo el mundo, hoteles, agencias de viajes, paseos, museos, etc.

Cuando salgo a la calle veo vehículos 4x4 con la leyenda “expertos en interpretación”; estaciono delante de una agencia de turismo que anuncia “turismo interpretativo”; tomo un folleto en el mostrador de un hotel que promociona “viajes de interpretación de la naturaleza”.

Temo ir al mercado y encontrar un paquete de salchichas que garantice el origen interpretativo de la carne.

Por aquí casi todo lo relacionado al turismo tiene gusto a interpretación. ¿Seremos la capital nacional del intérprete o estaremos a la moda? El guía que está dentro de una camioneta que lo promociona como experto en interpretación ¿sabrá de qué se trata?

Ahora bien, si yo que no soy médico, me subo a una ambulancia y digo que lo soy, seguramente pasaré algunos años guiando en los pabellones de una cárcel

(salvando las diferencias en lo que a responsabilidad civil se refiere).

El punto es que esta moda interpretativa nos perjudica a los intérpretes.

Ya en el *Boletín* número 5, de 2001, el colega argentino Carlos Fernández Balboa, decía:

“Para muchos, el interpretar se reduce en una nueva forma de guiar al turista, con un estilo más activo y personal, cosa que en apariencia es pragmática, pero creo que desjerarquiza o minimiza los alcances de la disciplina. Hemos tenido algunos malos ejemplos de los que se hacen llamar “intérpretes” que, contratados por los organismos formales, han fracasado en su tarea de administrar y comunicar los recursos: muchas veces son simplemente “recreólogos” o “transmisores de poco pertinente información”, y que con su práctica –bien intencionada, pero basada en el desconocimiento– han atrasado el avance de la disciplina en Argentina”.

Si bien sólo han pasado dos años desde entonces, hemos avanzado muy poco. El efecto más inmediato que sentimos quienes vivimos de la interpretación como profesión, es que

quienes deben contratar a un intérprete no encuentra diferencias entre un guía con formación en interpretación y uno que no la tiene.

Y cuando un intérprete se presenta como tal debe aguantar que le digan: “¡Ah! Vos también sos un chanta” (o timador).

Pero no toda la culpa es de los demás, y aquí viene lo más polémico. Hay excelentes intérpretes en cuanto a comunicación, y también los hay en el ámbito de la planificación. El que trabaja en contacto directo con el visitante, día a día, se va especializando en la comunicación directa, está actualizado con las necesidades del visitante, sus gestos y reacciones. El planificador, en cambio, pasa mucho tiempo en “la cocina” preparando los medios que luego el guía y los turistas van a utilizar. También pierde un poco de contacto con el visitante, y por eso es que para poder planificar necesita en el equipo a ese intérprete “comunicador”. Porque reconoce en él la capacidad de estar al día con lo que le pasa a la gente y con el medio en que se desempeña. Ahora, ¿por qué muchos intérpretes que no son planificadores realizan trabajos de planificación? Y lo más lamentable es que cuando no hay una buena planificación se nota, y no sólo en la cara de la gente, sino en el deterioro de los recursos.

Si esta situación existe es porque hay una persona que acepta y otra que contrata. Y la persona que contrata, por lo menos acá en Argentina, no sabe diferenciar entre

alguien que conoce de planificación de alguien que no.

Si esto lo llevamos al ámbito privado hay que sumarle otro problema. La regla con que se mide el éxito de una planificación no es la misma para el intérprete que para el propietario de un predio.

Para el planificador, la rentabilidad de un producto turístico es sólo una de las variables del éxito. Para el propietario del lugar es la única. Así, entonces nunca se llega a la etapa final de la planificación: la evaluación del plan.

Esta etapa se realiza por lo menos una vez concluida la temporada turística, pero con el bolsillo lleno de dinero, el propietario cree que todo fue un éxito y, por lo tanto, no hay nada que evaluar.

En búsqueda de una solución

En Argentina el turismo rural surge como respuesta a una reducción de la rentabilidad los establecimientos agropecuarios. Los propietarios de establecimientos rurales han encontrado que actividades que normalmente realizan en sus campos pueden ser atractivas para los turistas nacionales y extranjeros. A pesar del auge que esta modalidad de turismo está teniendo, todavía nos queda un largo camino por recorrer. Un síntoma de ello es que muchos *emprendimientos* se ponen en marcha diseñados y desarrollados por sus propios dueños, sin el asesoramiento o planificación de un especialista.

Los intérpretes sabemos que cuando no hay una planificación previa a corto plazo suelen aparecer serias consecuencias negativas, como el deterioro de los recursos, excesivos gastos de mantenimiento, problemas con la seguridad de los visitantes y desgaste prematuro de infraestructuras, entre otras, pero el propietario no lo sabe. Entonces un punto a tener en cuenta es informar sobre la importancia de realizar una planificación responsable. Si es necesario, presentando ejemplos concretos de éxitos y fracasos.

En el ámbito académico es increíble, pero aún hay programas de estudio de futuros guías de turismo en los que ni siquiera se menciona la palabra interpretación.

Incluso para los que egresamos en esta ciudad “tan interpretativa”. No obstante, desde hace unos meses en un instituto privado que forma guías en esta ciudad, la interpretación es parte de la carrera. Por otra parte, las autoridades de aplicación en materia turística deberían informar a aquellos guías que ejercen

desde hace tiempo sobre esta disciplina. Luego estará en ellos adoptarla o no.

Aquí en la provincia del Chubut, ante la necesidad de diseñar nuevos centros de visitantes, por primera vez, desde la Secretaría de Turismo y Áreas Protegidas, realizamos una planificación previa con el fin de planear u ordenar las estrategias a utilizar, considerando a cada medio (centros, museos, senderos, exhibiciones, etc.) como parte de un sistema y no como elementos aislados. Generalmente, los centros de visitantes tenían un poco de todo.

Mientras tanto, quienes elegimos la profesión interpretativa seguiremos luchando para que ésta deje de ser una moda y no se convierta en el “uso pasajero de una costumbre”.

Los nuevos tipos de museo a comienzos del siglo XXI y la interpretación del patrimonio cultural (II)

Antonio Espinosa Ruiz
Director del Museo Municipal de Villajoyosa, Alicante
antonio.espinosa@ua.es

(Antonio es, también, profesor asociado de Arqueología de la Universidad de Alicante, y miembro de la AIP. Esta es la segunda entrega acerca de la definición de tipologías de museos y otros equipamientos relacionados.)

En la primera parte de este artículo dimos un repaso por los recientes procesos que está experimentando la puesta en valor del patrimonio cultural, especialmente de la mano de lo que se ha dado en llamar “nueva museología”. Uno de los fenómenos más característicos de la crisis del modelo tradicional es la musealización del territorio, de espacios al aire libre, lo que ha generado una variada gama de productos y, por tanto, de conceptos que vamos a comentar a continuación.

Los parques culturales

Según la ley 12/1997, de 3 de diciembre, de Parques Culturales de Aragón (se

puede acceder en <http://portal.aragob.es>), están constituidos por un territorio que contiene elementos relevantes del patrimonio cultural, integrados en un marco físico de valor paisajístico y/o ecológico singular, que gozará de promoción y protección global en su conjunto, con especiales medidas de protección para aquellos elementos.

Los parques culturales se desarrollan, por tanto, en un territorio más o menos extenso,

como la comarca (es el caso del Maestrazgo, www.maestrazgo.org/parquecult.htm) o el valle de un río, como el Vero, en Huesca (<http://www.staragon.com/guarasomontan/default.html>). Se suelen estructurar mediante una red de centros de interpretación temáticos repartidos por todo el territorio, lo que deriva en un reparto de la riqueza generada por los flujos turísticos a la vez que en una disminución del impacto y en una clara puesta en valor de un patrimonio, muchas veces tan desconocido como interesante. En España estas iniciativas han tenido un fuerte impulso con la participación en programas europeos de desarrollo rural, como Leader, sobre todo en la última década.

Como veremos también en los parques arqueológicos, la gestión turística del patrimonio natural y cultural –ya sea éste mueble, inmueble o inmaterial– se realiza de forma integral, presentando siempre al hombre y su cultura en el medio geográfico y biológico, y particularmente la interrelación tradicional entre ambos.

En los parques culturales españoles, en general, se utiliza el término “centro de interpretación” y no el de “centro de visitantes”.

No es sólo una cuestión de desconocimiento del contexto internacional (en el que cada vez más, por razones que no hace falta reiterar aquí, el primero se encuentra en desuso): la mayoría de los responsables de su creación y gestión están convencidos de que un centro de visitantes es algo así como una superoficina de turismo, pero que aplicar este término al un centro que interpreta el patrimonio cultural supone una devaluación. Al fin y al cabo la palabra “interpretación” alude directamente al objeto, y bastantes de estos museos todavía rinden tributo a la cultura material en sí misma y ahora también a la tecnología para presentarla, pero tienen realmente poco de interpretativo.

El problema terminológico no es, en mi opinión, baladí, pero sí secundario, si lo ponemos frente al auténtico reto que supone la creación de centros realmente interpretativos, como herramientas de

divulgación de primer orden en las que no se descuiden las visitas al recurso y a su entorno, atendidas por personal, que a la postre marcan la diferencia.

Los parques arqueológicos

La ley española de patrimonio histórico de 1985 ni siquiera contemplaba los parques arqueológicos; el Plan Nacional que se propuso un año más tarde ya aportaba una definición bastante satisfactoria, pero quince años después la ley castellano-manchega (Ley 4/2001, de 10 de mayo, de Parques Arqueológicos de Castilla-la Mancha, accesible en <http://www.cortesclm.es/paginas/leyes/5/Ley04-01.htm>), la primera que los ha regulado específicamente en el Estado, ha completado numerosos aspectos.

Se trata de un tipo concreto de parques culturales, aunque su ámbito generalmente es más reducido:

un espacio físico en el que hay una o más zonas arqueológicas declaradas bien de interés cultural (BIC), con unas condiciones de conservación y medioambientales adecuadas para su disfrute y comprensión públicos,

sin perjuicio de la concurrencia de otros valores culturales o naturales. Normalmente se estructuran en torno a un monumento o yacimiento arqueológico de cierta importancia, alrededor del cual se marca un “entorno de protección” de unos cientos de metros, en el que pueden existir otros yacimientos o monumentos menores, o incluso elementos paisajísticos, etnológicos o de otros tipos, que no hay que menospreciar y que deben ponerse igualmente en valor al mismo tiempo.

En los parques arqueológicos, como en el resto de parques culturales, se insiste con razón en la necesidad de una infraestructura apropiada para su apertura al público, teniendo en cuenta la interacción con el microentorno (el entorno del parque) y el macroentorno (el valle, la comarca), buscando la mayor incidencia social posible, pero con la prioridad de su conservación para las generaciones futuras.

A pesar de sus connotaciones rurales o paisajísticas, el término ha ido con los años adquiriendo matices y extendiéndose a algunos conjuntos monumentales urbanos con extensiones periurbanas, como el de Jerusalén, cuya web recomiendo visitar (<http://www.archpark.org.il>).

La política de parques culturales es incipiente en el Estado español, y las comunidades autónomas están poniendo en marcha diferentes modelos –en los que la propia administración autonómica suele tomar la iniciativa– de

puesta en valor de los yacimientos más importantes con sus entornos. En el caso de Castilla-La Mancha, por ejemplo, se ha seleccionado un parque por provincia, como Carranque en Toledo o El Tolmo de Minateda en Albacete (<http://www.jccm.es/cultura/parques/index.html>).

En Castilla y León, en cambio, se ha optado por lo que se ha venido a denominar “aulas arqueológicas”, numerosos puntos de información en los que también se suelen desarrollar actividades didácticas,

pero en los que no se exponen fondos del yacimiento. Un ejemplo es el impresionante parque cultural de Las Médulas, en León (<http://www.fundacionlasmedulas.com/index.jsp>). Uno de los argumentos que justifican este modelo es que no entra en competencia con los museos ya existentes, que continúan albergando el patrimonio mueble procedente de estos lugares, y en los que se concentran las inversiones destinadas a su investigación, conservación y exposición.

Son válidas para los *centros de interpretación* de los parques arqueológicos en España las consideraciones hechas para los de los parques culturales: no siempre hacen honor a su nombre, sino que podemos encontrar ejemplos que más bien se corresponden con museos realmente tradicionales en su concepción o incluso en su presentación. Muchos de ellos son en realidad lo que conocemos con el término “museo de sitio”.

Los museos de sitio

Podríamos definir esta categoría como

una exposición monográfica permanente sobre un yacimiento arqueológico, monumento o lugar histórico, situada en sus inmediaciones o en su interior.

Normalmente, pretenden contextualizar los objetos hallados en el mismo. Se ha dicho de ellos que “interiorizan” un recurso que suele encontrarse al aire libre.

Se les supone por definición una función eminentemente divulgativa y didáctica, aunque a veces no lo resultan mucho, y son una mera exposición e incluso una acumulación de piezas, en el sentido “decimonónico”, lo que con frecuencia se debe a la antigüedad de muchos de estos montajes (no faltan ejemplos de sobra conocidos por el público, por lo que me abstendré de citarlos).

Si su tratamiento museográfico es correcto, en cambio, pueden llegar a ser auténticos centros de visitantes. Uno de los mejores ejemplos que conozco en el

Estado español es el Museo de Altamira (<http://museodealtamira.mcu.es>): un museo absolutamente recomendable, en el que, entre otras virtudes, se ha realizado una reproducción a escala natural del recurso (la llamada “neocueva”), tan fiel que permite comprender cómo fue la cueva original incluso mejor que ésta. El fuerte filtro de visitantes, necesario por razones de conservación, deja de ser así un obstáculo para el acceso intelectual a este extraordinario santuario paleolítico.

En Altamira, como en otros casos (véase el de la Valltorta, un interesante centro valenciano de interpretación del arte rupestre, en <http://www.gva.es/tirig>), se ha mantenido el término museo, lo que ayuda a su revalorización.

Los yacimientos musealizados

Dentro de las iniciativas del Plan Nacional de Parques Arqueológicos (sustituido inmediatamente por planes o políticas autonómicas derivadas de las transferencias de competencias) se celebró en Madrid un seminario (publicado en 1993 por el Ministerio de Cultura) en el que M^a Ángeles Querol proponía una serie de caracteres diagnósticos para definir un parque arqueológico, y que en líneas generales hemos comentado más arriba.

Los yacimientos musealizados serían una categoría intermedia de yacimiento visible, normalmente declarado BIC, de alto interés científico y divulgativo y con un buen estado de conservación

—rasgos que comparten con los parques arqueológicos, donde las inversiones en infraestructuras y la interacción con el entorno marcan la diferencia—. Con frecuencia es difícil poner una línea divisoria clara entre parques arqueológicos y yacimientos musealizados, si bien es cierto que en los primeros suele existir un centro de visitantes que canaliza las visitas al recurso y a su entorno natural y cultural.

Los arqueódromos

Por arqueódromo se puede entender, en primer lugar,

un yacimiento arqueológico reconstruido por completo o en parte, generalmente con una actuación ambiciosa que permite singularizarse como oferta cultural

(no suelen considerarse arqueódromos las reconstrucciones de algunas estructuras aisladas, una iniciativa muy interesante que podemos encontrar en un número creciente de yacimientos). En este caso es necesario que el lugar esté completamente excavado e investigado, para que la reconstrucción sea lo más fiel posible. En el Estado español existen ya algunas iniciativas de

este tipo, como el poblado ibérico de Calafell (Cataluña), o los proyectos del Turó de Ses Abelles, en Mallorca y de Garra, en Soria, entre otros.

También podemos considerar arqueódromos

los asentamientos o estructuras de distintos tipos reconstruidos ex novo, cerca o no de un yacimiento original, pero sin aprovechar las estructuras originales.

En todos ellos tienen lugar talleres, recreaciones de actividades y de ambientes, de trabajos industriales, etc. Son, por tanto, un recurso vivo de enorme interés para visitantes de todas las edades, porque el público puede de este modo comprender cómo vivía la gente, retrotraerse mentalmente en el tiempo en la mejor contextualización posible de los objetos patrimoniales a través de sus reconstrucciones.

En Europa existen magníficos arqueódromos, como el de Borgoña, en Francia (<http://www.archeodrome-bourgogne.com/>); Jorvik, en York (Inglaterra) (<http://www.jorvik-viking-centre.co.uk>); el centro experimental de Lejre, en Dinamarca (<http://www.hsnat.dk/lejre/english-index.html>); o la ciudad campamental de Augusta Raurica, en Suiza (www.augusta-raurica.ch/).

Tampoco este término se salva de utilizaciones incorrectas, que no se ajustan al significado ya consagrado. En algún caso el sufijo “dromos” (‘carrera, recorrido, lugar de carreras o de paseo’) se ha aplicado en el sentido literal de su traducción a itinerarios o rutas por territorios que poseen hitos visitables de interés arqueológico, como sucede con el de la Etruria meridional, en Italia (<http://www.comune.santamarinella.rm.it/archeodromo/>).

Los ecomuseos

Se trata de un recurso de tipo etnológico, que, como los parques culturales, surgió en los años setenta. El primer ecomuseo fue el de Le Creusot Monceau-Les Mines (Francia).

Son un nuevo tipo de museo en el que participan los propios habitantes, una especie de cápsula del tiempo in situ, en cuya dirección participan usuarios, administradores e investigadores.

En Latinoamérica se conocen con el nombre de “museo integral”.

Henri Rivière (a quien citábamos en la primera parte de este artículo) lo definía como “un instrumento que el poder político y la población conciben, fabrican y explotan conjuntamente. El poder, con

los expertos, las instalaciones y los recursos que pone a disposición: la población, según sus aspiraciones, sus conocimientos y su idiosincrasia". Todo ello está encaminado a conservar un modo tradicional de vida en la realidad, en una población concreta. En los ecomuseos las actividades e instalaciones visitables se encuentran vivas, en uso, o forman parte de un conjunto que lo está. No es suficiente recuperar un entorno vegetal o el aspecto tradicional de un paraje para tener un recurso de este tipo.

Generalmente se tiende a restaurar y poner en valor inmuebles y objetos muebles originales *in situ*, pero en ocasiones instalaciones en mal estado o perdidas se sustituyen por fidedignas reconstrucciones actuales, para cuya realización son imprescindibles los conocimientos ("know how") de los vecinos de mayor edad.

El término ecomuseo se presta a confusión, porque en general el prefijo *eco* hace referencia a cuestiones relacionadas con la ecología y el medio ambiente. En este caso hay que entenderlo en el genuino sentido griego de la palabra *oikos* ('casa', 'propiedad', 'patria'), en alusión a la "microhistoria", al patrimonio local que se conserva y se mantiene vivo en los ecomuseos.

El ecomuseo no es, pues, un edificio, sino un área más o menos extensa donde se encuentra el patrimonio in situ, gestionado por el conjunto de la comunidad local.

Hoy existen más de trescientos ejemplos en el mundo, la mayor parte de ellos en Europa y América, mientras en Asia no han comenzado a desarrollarse hasta finales de los noventa: se trata por tanto, de un fenómeno en expansión y al mismo tiempo en evolución. Por ejemplo, desde comienzos de los ochenta, visto el éxito del nuevo modelo, y ante la dificultad de encontrar poblaciones singulares que permitan su puesta en valor integral (como Etara, en Bulgaria), se desarrollaron los ecomuseos "por etapas", es decir, estructurados en distintos puntos de interés a lo largo de un espacio geográfico como una comarca o un valle (como el caso de la comunidad montana Fontanabuona, en Liguria, <http://www.galfontanabuona.it/ecomuseo.htm>), de modo similar a los parques culturales. De hecho, ambas categorías se centran en la recuperación del patrimonio tradicional, y podrían confundirse, aunque el concepto "ecomuseo" requiere una participación directa e importante de la sociedad local y la recuperación y puesta en funcionamiento de equipamientos e infraestructuras tradicionales, mientras el de "parque cultural" suele ser algo más

amplio, al incluir patrimonio arqueológico o histórico-artístico (que, por otra parte, también se incluye en la oferta complementaria de cualquier ecomuseo).

Los ecomuseos presentan un interés extraordinario, desde mi punto de vista, porque son una fórmula participativa que involucra a toda la población en la protección de su patrimonio, y permite generar riqueza en entornos rurales. De hecho, se ha aplicado en muchos casos a zonas en reconversión o crisis industrial, con el fin de conservar el patrimonio ligado a las fuentes económicas en vías de desaparición al tiempo que generar una actividad ligada al turismo e incluso emplear a trabajadores afectados por los procesos de reconversión, como sucedió en el caso del propio Le Creusot.

De la treintena de "ecomuseos" que podemos encontrar en la geografía española hoy, sólo un tercio responde, si somos un poco flexibles, a la concepción canónica del término, y el resto tan sólo lo utiliza como etiqueta sin serlo realmente. Si los colocamos en un mapa, los auténticos ecomuseos se ubican en el norte, además de un par de ejemplos catalanes y canarios. No por casualidad se localizan en su mayor parte en áreas de economía agropecuaria o minera en recesión: Somiedo en Asturias, Saja-Nansa en Cantabria, el de los Pirineos en Jaca (Huesca), el de Valls d'Àneu en Lérida, el de Els Ports o el del Delta de l'Ebre en Tarragona, más los de la Alcociga y Guinea en Canarias, son ejemplos que pueden considerarse, creo yo, dentro de los parámetros de los ecomuseos.

Como hemos apuntado, el término se presta a confusión, y no han faltado casos de utilización del mismo en sentidos que nada tienen que ver con la definición ya consagrada.

Desde el "ecomuseo" de la espeleología que la Federación Andaluza de Espeleología proyecta poner en marcha en Montejaque (<http://espeleo.com/noticias/n020729.htm>) pasando por el "ecomuseo" de la tortuga marina de Colola (Aquila, Michoacán, México) (<http://www.ccu.umich.mx/varios/tortuga>) al "ecomuseo centro de visitantes" del castillo de Aínsa (Huesca) (<http://www.quebrantahuesos.org/ecomuseo.html>), este último dedicado a divulgar el patrimonio natural pirenaico, y en especial a la recuperación del quebrantahuesos. Sin duda son museos meritorios y del mayor interés, pero el prefijo *eco* no responde aquí a ninguna peculiaridad museológica, sino únicamente temática, y por tanto es innecesario en estos ejemplos y otros similares (habría bastado con decir "museo" o "centro de visitantes"). Máxime

cuando ya existe un significado consagrado con el que nada tienen que ver: imaginemos que un museo minero tuviese que llamarse "geomuseo" o uno de folklore "etnomuseo".

Los "museos al aire libre"

En una acepción amplia, se pueden considerar así todos los museos que se encuentran al aire libre, y por tanto entrarían los parques culturales, los ecomuseos, etc.

Existe también una acepción restringida de este término, ya centenaria, que corresponde a un modelo creado y desarrollado sobre todo en los países escandinavos. El primer "museo al aire libre" ("open air museum", en inglés) fue el Skansen, de Estocolmo, creado en 1891 (hoy en proceso de completa renovación), y a partir de ahí el ejemplo fue cundiendo en los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX en Finlandia, Noruega, Dinamarca, los Países Bajos, Alemania y los países del Este, y algo más tarde en Gran Bretaña o Estados Unidos.

La diferencia con los ecomuseos es que estos museos al aire libre se crean con ejemplos de viviendas y estructuras constructivas trasladadas allí desde sus lugares originales o recreadas,

y amuebladas en consonancia con su época, con el objetivo de preservarlas de la destrucción, pero que en cualquier caso no se encuentran *in situ*.

Tanto en los ecomuseos como en los museos al aire libre se suelen desarrollar actividades artesanales con técnicas tradicionales, lo que les da un alto valor añadido. Los productos se ponen a la venta en distintas tiendas antiguas, o ambientadas al estilo de la época, que normalmente tienen ventas muy considerables, que permiten financiar el recurso.

Algunos ejemplos quedan a medio camino de los ecomuseos, porque restauran y ponen en valor edificios e infraestructuras originales y las complementan con otras que reproducen la época que se pretende interpretar. Es el caso del museo europeo del año de 1997, Beamish, en el norte de Inglaterra (<http://www.beamish.org.uk/>). Las cifras de visitantes a estos recursos se miden normalmente en cientos de miles, lo que da una idea de su éxito. Desde luego no tienen nada que ver con los actuales parques temáticos, con escenarios de cartón piedra que pretenden recrear épocas pasadas, generalmente con escasa fidelidad y nula vocación de divulgación del patrimonio cultural. El éxito de ecomuseos y museos al aire

libre radica en la autenticidad de su oferta, en que ponen en valor un patrimonio original.

El término "open air museum" también se presta a una cierta confusión, y podemos encontrar ejemplos de exposiciones permanentes de escultura al aire libre, como el Museo Hakone en Japón (<http://www.hakone-oam.or.jp/>), entre otras posibilidades.

Como hemos podido comprobar en estas líneas, los problemas terminológicos son numerosos, y abundan los casos de recursos que comparten características de más de una categoría, o que están a medio camino de dos de ellas. La museología es hoy, en efecto, un campo apasionante en permanente evolución que pretende satisfacer a un público cada vez más exigente, que desea comprender su propio pasado como un aspecto destacado de su calidad de vida, posea o no un elevado nivel cultural. La gama de recursos tradicionales del patrimonio cultural es muy variada (museos, lugares históricos visitables, conjuntos históricos, monumentos...), y todavía más si atendemos a aquellos de índole temporal (festivales históricos o culturales, eventos especiales, exposiciones de todo tipo), en los que no vamos a entrar por no extendernos, como tampoco lo haremos en otro grupo de recursos cada vez más numeroso, como son los itinerarios y rutas culturales de diferente alcance, unos con mayor éxito y repercusión que otros, que quedarán para otro artículo.

Un debate en la AIP

Resumido por: **Alberto Jiménez**
Secretario de la AIP
ostadar@ctv.es

"Cuando, cada tarde, se sentaba el guru para las prácticas del culto, siempre andaba por allí el gato del ashram distrayendo a los fieles. De manera que ordenó el guru que ataran el gato durante el culto de la tarde."

Mucho después de haber muerto el guru, seguían atando al gato durante el referido culto. Y cuando el gato murió, llevaron otro gato al ashram para poder atarlo durante el culto vespertino."

Siglos más tarde, los discípulos del guru escribieron doctos tratados acerca del

importante papel que desempeña el gato en la realización de un culto como es debido".

Anthony de Mello
"El canto del pájaro"

Al inscribirse una persona la Asociación para la Interpretación del Patrimonio (AIP), su dirección de correo electrónico pasa a formar parte de una "Lista de Intérpretes", donde poder comunicarse simultáneamente con el resto de los socios. Esta "Lista" es un lugar habilitado y mantenido por personas asociadas y un sitio donde expresar opiniones, pedir información, ofrecer información, debatir cuestiones, etc., relativas a la Interpretación del Patrimonio (IP).

Como en otros foros, en esta "Lista" hay periodos de silencio y tranquilidad y periodos "álgidos" donde conectarse a la Red supone la llegada de 10 ó 15 mensajes en la bandeja de entrada de nuestro correo.

Me voy a referir a uno de estos periodos "calientes". Y lo haré con dos pretensiones: por un lado, transmitir una serie de ideas reflejadas en los comentarios de las personas que han intervenido en este debate; y, por otra, mostrar al lector el funcionamiento de uno de los servicios más utilizados en nuestra Asociación (junto al *Boletín* que tiene en sus manos).

Afronto estas pretensiones con riesgos. Uno de ellos, sin duda el más grave, es la probabilidad de omitir algunas ideas expresadas. Desde ya debe constar que no es ni por olvido ni por carentes de valor y/o importancia, sino más bien por problemas de extensión en este *Boletín* (podríamos cubrir la extensión completa del *Boletín* con este debate). Pero de este riesgo me "curo en salud", comprometiéndome a enviar el texto íntegro del debate con todas las personas que intervinieron a quienes lo soliciten en la secretaría de la AIP.

De mis pretensiones, ustedes dirán si se logran o no. He intentado extraer algunos puntos de vista que se vertieron en el debate, y los he acompañado de las citas textuales de sus autores. (No se indica quién dijo qué, ya que al final se detalla la relación de personas que intervinieron.)

Bien. Hecha la introducción pasamos al asunto que, y esta vez asumiendo el riesgo de poner nombre a un debate, bien podría haberse titulado: "¿Qué dicen que es interpretación ante las nuevas tecnologías?"

Todo comenzó con un viejo tema en el seno de la AIP, referente a la eficacia de las nuevas tecnologías (mecanismos electrónicos, realidad virtual, módulos interactivos en museos, etc.) a la hora de

hacer llegar a los destinatarios los mensajes que intentan transmitir, a raíz del artículo *Realidad virtual en nuestros museos: experiencias de la colaboración entre Dortoka y el grupo Óliba* (el documento completo, en PDF, 134 kb. 14 páginas, en: <http://www.uoc.edu/in3/dt/20287/20287.pdf>)

"Muy interesante el artículo sobre Realidad Virtual en los museos. He visitado alguna de las páginas que se indicaban como ejemplos y me parece que es una herramienta muy poderosa y llamativa. Sin embargo, tengo la sensación de que se corre el peligro de quedarse en la "espectacularidad" y perderse la transmisión del mensaje. ¿Qué opináis?"

"Totalmente de acuerdo. Hace algún tiempo hablaba de esto con un compañero de la AIP, y le decía que... la mayoría de las veces los veo poco útiles para la interpretación, y temo que la gente interprete el aparato en vez del recurso".

"Lo difícil es no perdernos también nosotros, como intérpretes, en esas maravillas de la técnica y recordar cuál es nuestro objetivo. Si no perdemos el norte, esas herramientas nos pueden ser muy útiles".

"También es cierto que el éxito de las exposiciones depende más del diseño conceptual que del diseño del módulo concreto... A pesar de ello debemos reconocer que las nuevas tecnologías facilitan el tratamiento de temas complejos y mejoran el rendimiento y la perdurabilidad de recursos".

"Es muy difícil encontrar (en la actualidad) un lugar con uso absolutamente inteligente de las nuevas tecnologías combinadas con contenidos y planteamientos interpretativos".

Hasta aquí: todo el mundo de acuerdo. También se llegó a un punto de importancia y de consenso entre los asociados: la efectiva labor del guía intérprete y, a pesar de ello, su nula contratación profesional.

"...las herramientas audiovisuales son recursos potentes... En suma creo que el binomio: personal entrenado más instalación, es fundamental".

"Sigo atentamente el debate, pero... "vender" un panel o una exposición "virtual" resulta más fácil y factible que contratar intérpretes "vivos" por muy eficientes que sean".

"Yo me pregunto, ¿a quién contrato en la empresa de forma fija, a un diseñador gráfico o a un intérprete? Actualmente, es más rentable el diseñador. Porque para el cliente es más sencillo poner un

cartelito o montar un itinerario / recorrido autoguiado, que contratar a alguien... Triste, pero es lo que sucede. La producción e implantación de recursos interpretativos de carácter tecnológico es una nueva imposición del mercado... y creemos que, en parte, también estamos traicionando los principios elementales de la IP (pero hay que comer, ¿no?).

Todo esto fue la calma que precedió a la "tormenta". En el plano teórico de la IP se desató la polémica: ¿Qué es y qué no es interpretación? ¿Dónde ponemos sus límites? Aquí se presentaron dos posturas denominadas por los propios participantes "posiciones ortodoxas" y "posiciones heterodoxas", enseguida se darán ustedes cuenta a qué posición corresponde cada comentario.

"... la interpretación se define por el contexto, es decir, la presencia del objeto real o el patrimonio por interpretar. Aunque algunos parques temáticos utilicen una metodología similar a la de la interpretación, se trata sólo de un símil, y no entran en la categoría de "experiencia interpretativa".

"Defiendo que las disciplinas evolucionan; que lo que ayer no era interpretación mañana sí lo puede ser; ...; que estamos entrando en un mundo en que las realidades virtuales conviven con las "realidades reales" y que si no nos apuntamos al carro, vamos a dejar fuera a un número cada vez mayor de destinatarios. Y lo importante es llegar. No entiendo que un centro pueda ser interpretativo porque tiene "la realidad" fuera, y una realidad virtual no pueda serlo porque "la realidad" está a X kilómetros. ¿A cuántos? ¿Cuál es el límite?"

"...ésta no es una disciplina cerrada; claro que va evolucionando, los límites son difusos y se solapan con otras disciplinas. Pero (ortodoxamente hablando) la interpretación ocurre en la cabeza de la gente cuando está frente a un objeto o lugar de valor patrimonial, y recibe un mensaje a través de algún medio que le haga surgir el famoso ¡clic!"

"Comparto lo de que las nuevas tecnologías están ahí y ¿por qué no las vamos a usar?... Sin embargo, la interpretación se realiza "en" el patrimonio. Es una cuestión de conceptos, casi semántica, pero define bien la situación"

"¿Qué pasa entonces cuando se daña un patrimonio sin visitarlo? Por ejemplo, comprando maderas ilegales que se están talando en una selva tropical. ¿No podría considerarse como interpretación fabricar una "realidad virtual" que ayude al destinatario a ver cuáles son las consecuencias de sus acciones?"

"Es bueno ponerle nombre a las cosas, a las disciplinas, las actividades, para saber "a qué nos referimos con..." Aunque dejemos puertas abiertas para evolucionar. Sólo debatimos cómo denominar a las cosas, no si éstas tienen o no tienen valor".

Con relación a las cuestiones semánticas, si con otros medios se logran los mismos objetivos de la IP... ¿por qué no llamarlo IP? (se preguntan los "heterodoxos").

"...existimos unos tipos pesados que sólo creemos en el binomio Patrimonio-Sociedad. Sobre todo cuando ese matrimonio se hace presencial. Es entonces cuando tenemos que dotarnos de herramientas de "contacto" que siguen siendo, a mi entender, las más efectivas para llegar al núcleo del objetivo..."

"Debemos reflexionar sobre este mundo cambiante y la necesidad de llegar a un tipo de público que de otra manera quedaría inaccesible. Y luego ya veremos si es IP o no".

"La Interpretación para los heterodoxos puede ser utilizada en contextos muy distintos ... sus principios son muy útiles y no solamente para situaciones "in situ". En todos estos casos se puede conseguir el fin último que pretendemos: que la gente valore y se implique en la protección del patrimonio cultural o natural. El objetivo se puede conseguir aunque no estrictamente en situaciones presenciales y de contacto directo. Para los más estrictos el fin está en los medios... es decir, la interpretación sólo puede denominarse así si coinciden medios y objetivos. Entiendo que para algunos pueda ser muy importante apostar por una interpretación monolítica con unos principios y límites muy nítidos y claros ...pero aprendí ...que es mucho más apasionante el invertir el tiempo en moverse en los límites de los campos del conocimiento, hacer incursiones a otras áreas y disciplinas, el tender puentes y no cerrar puertas".

"Cuando haya experiencias más que suficientes, entonces me permitiré invertir tiempo en deambular por los límites o dedicarme a la contemplación. Por ahora ni siquiera hay límites, porque la interpretación apenas se aplica... constatando las deficiencias de muchos centros, guías, y medios varios".

"Mi crítica es que no creo que sea bueno poner puertas al campo, definir unos límites rígidos, intentar "imponer" una visión monolítica, convertir al término "interpretación" en un fetiche al que hay que adorar sólo si tiene un aspecto determinado".

"Si el campo de la interpretación tuviese un perímetro, claro que debe haber puertas y ventanas abiertas, puntos de

encuentro, límites difusos y permeables, todo eso es válido y lo comparto, pero ¿qué hay dentro?"

"Dentro hay muchas cosas que todos compartimos. Al igual que en un museo hay muchos tipos distintos de cuadros que el amante del arte aprecia de forma general aunque luego le gustan más unos determinados autores y formas de pintar y puede criticar a otros. En la interpretación pasa lo mismo; hay muchas técnicas y situaciones distintas (hay muchas obras de arte diferentes) y cada intérprete se mueve y aprecia unas determinadas... Quizás el debate de fondo estaría en qué obras acoge nuestro museo. Si es un museo abierto a cualquier aportación o si es restringido con un cierto límite por ejemplo al arte abstracto o impresionista".

"Lo tengo clarísimo: la verdadera interpretación sólo ocurre "in situ", esto incluye dos posibilidades, la literal (en el sitio) pero también otra (en presencia del objeto que es interpretado). Y si algo no puede interpretarse porque hay problemas de seguridad para el recurso o el visitante, pues no se interpreta. ¿O es que hay que interpretarlo todo?... Me aterra que al final renunciemos a la verdadera experiencia".

Al presentar distintas ideas bajo un mismo paraguas (la AIP), surgen las demandas y planteamientos para la propia Asociación (¡es normal!, ¡las asociaciones son de las personas asociadas!).

"Creo que es importante que la AIP ponga de manifiesto de forma pública aquellas actuaciones de "interpretación" que son muy superficiales frente a aquellas otras que son serias y profundas, pero veo un grave riesgo y empobrecimiento en que se dedique a poner etiquetas".

"Creo que es importante procurar no poner un vigilante en la puerta de nuestro museo ¹ (entiéndase "la AIP") demasiado purista, que rechace todas aquellas obras que no cumplan de forma estricta todos los principios de la Biblia de la Interpretación".

"...la AIP acepta a toda persona que lo desee: obre como obre y piense como piense, pero haciéndole conocedor de la disciplina, que ya se encuentra fundamentada".

"Este es un tema que debería ser al menos uno de los frentes por trabajar en lo que respecta a nuestra AIP. Por el camino que transitamos... los espacios

¹ Con el "museo" hace referencia al símil expuesto en las opiniones anteriores referidas a la necesidad de considerar la IP como un museo con distintas obras.

naturales se llenarán de carteles, cada uno tendrá su página Web, cualquiera puede hacerse con un CD del lugar, etc., pero estarán vacíos de personal”.

Pero llegó nuevamente la calma. Además, sin necesidad de dar el “brazo a torcer”, sino más bien, buscando aquello que nos une en vez de quedarnos en lo que nos diferencia.

“Todos tenemos razón. Tenemos nuestra razón y compartimos parte de la razón de los demás. Pero lo que estamos discutiendo es complejo y no podemos hacer un esquema simple, porque hay muchos planos que se superponen. Uno de los planos que parece “cortar el bacalao” es el empresarial. Pero además está el de la metodología, el del territorio bien planificado (o no), el del valor patrimonial, el de la autenticidad, el de la “interpretación in situ”..., el de la inspiración, el de los servicios atendidos por personal o por medios autónomos, y el del contexto (y habrá muchos más)”.

“... los más estrictos entienden que los más heterodoxos tenemos una postura situada en otro extremo. Esto no es cierto. En ningún momento, los que nos inclinamos por una postura más heterodoxa hemos defendido que una experiencia de segunda mano sea comparable a una vivencia real. Por supuesto que no. Ni tampoco contradecimos el hecho, indiscutible, del valor de una interpretación con guía-interpreté, frente a las más avanzadas tecnologías”.

“Está claro que la experiencia nos demuestra que es más fácil “llegar” o emocionar a un / a destinatario / a “in situ” que a distancia. Bueno, esperando que esto quede claro, afirmo que nuestras posturas tienen mucho en común. Luego vienen los límites, las fronteras, las excepciones... Y veo que ahí sí es donde podemos discrepar”.

“Los “milитantes” de la interpretación, tal vez un poco idealistas o utópicos, intentamos tirar del carro de la disciplina (la IP) hacia unas posiciones que pueden parecer extremistas... quizá porque creemos que de esa forma contribuiremos a su desarrollo, como contrapeso a otras intervenciones que vulgarizan o simplifican el significado de la disciplina, como “concepto”, y para evitar que sea fagocitada por los fabricantes de “centros de interpretación”, por otros intereses, o por la inercia de la Administración Pública”.

Como podrán imaginar, se han desestimado comentarios “jugosos” e interesantes pero... entre el día 9 de octubre de 2003 y 24 de ese mismo mes, se obtuvieron más de 20 páginas de texto continuado con opiniones de 13 personas

asociadas. Un sinfín de ideas sobre IP y sobre la AIP, planteamientos teóricos, profesionales, funcionales, discrepancias y acuerdos... Todo cabe en nuestra Asociación.

En fin, lo dicho. Juzguen ustedes si he logrado mis pretensiones y recuerden que, tanto si el balance es positivo como negativo, lo pueden expresar, y solicitar más información en mi dirección de correo electrónico.

Autores de los textos (por orden de intervención): Juan Carlos Utiel, Mària Rosa Benítez Mengual, Fernando Ramos, Antonio Espinosa, Juan Rodríguez Silvar, Jorge Morales Miranda, Marcelo Martín, Javier Benítez Muñoz, Heleni Munujos Vinyoles, Javier Benayas, Alberto Jiménez, Francisco “Nutri” Guerra, Juanjo Suárez.

SECCIÓN

CASOS Y CONSEJOS PRÁCTICOS

Esta sección presenta experiencias, propias o visitadas (ajenas). Animamos a los lectores para que nos envíen sus impresiones, trucos, soluciones o “recetas”.

Cómo construir un sendero ecoturístico

Juan Chávez
Parque Nacional Galápagos, Ecuador
pngisa@ecua.net.ec

(Juan es Director de la Isla Isabela, en el Parque Nacional Galápagos. Además de las tareas administrativas, supervisa con gran cariño y perfeccionismo todos los detalles relacionados con la atención al público, entre ellos la interpretación, de la que es un apasionado. En este artículo brinda unas lúcidas pautas para que el trabajo quede bien hecho.)

Es muy diferente planear un sendero para turismo masivo que uno destinado al turismo ecológico. En el primer caso, existe una congestión enorme de visitantes y poca diversidad biológica, donde los turistas no van a disfrutar en sí de la naturaleza, sino de los servicios

turísticos prestados (restaurantes, piscinas, playas, gimnasio, deportes acuáticos, etc.). En el caso de los recorridos ecoturísticos, éstos se hacen en zonas de gran valor biológico y paisajístico, donde la afluencia de visitantes es limitada y la satisfacción principal es la observación y la interpretación de la naturaleza; por lo tanto, la infraestructura debe guardar armonía con el entorno.

Algunas personas que viven en las ciudades no tienen muchas oportunidades de estar en contacto con la naturaleza y no conocen su importancia para la vida humana; es por esto que la Interpretación Ambiental juega un rol importante en un sendero ecoturístico.

En el mundo existen muchos parques nacionales y áreas protegidas con senderos para visitantes, y pareciera que su construcción es elemental; no obstante, se deben tomar en cuenta ciertas normas básicas, que a continuación detallo:

¡No copie! Sea original

Si de verdad realidad queremos que los visitantes tengan una experiencia *única* y, por tanto, salgan satisfechos del recorrido, es indispensable no copiar ningún modelo o diseño ya establecido, y peor aún, de esos sitios desde donde sabemos que vienen nuestros usuarios.

¿Le parecerá atractivo a un francés viajar hasta el otro lado del mundo para ver el mismo diseño de sendero o de centro de visitantes que se hace en su país? Seguramente se sentirá mucho más contento de observar algo totalmente novedoso.

Obviamente, se debe analizar los aspectos positivos y las buenas experiencias que hay en otros sitios, pero siempre tratando de poner nuestro estilo.

Los colores son más importantes de lo que parecen

En senderos ecoturísticos uno de los objetivos es camuflar la infraestructura construida dentro del paisaje. Para esto es indispensable analizar las tonalidades que tiene la naturaleza del lugar en sus diferentes épocas, y buscar que nuestras construcciones tengan los colores más parecidos.

Por ejemplo, si estamos en un desierto, sería contraproducente realizar un sendero con piedras pintadas de blanco, ya que causaríamos un impacto visual en el paisaje; en este caso deberíamos usar piedras de color natural. Si es necesario emplear concreto, éste debería ser pigmentado con la tonalidad de la misma arena o camuflado sembrando plantas al contorno.

Si se hace una pasarela o cualquier otra obra en madera, ésta no debería pintarse de ningún color que borre sus vetas naturales. Solamente use aceite de linaza u otro similar, o lacas transparentes satinadas para exteriores. No es recomendable dejar la madera desnuda, ya que en pocos meses se volverá gris y perderá su belleza. Definitivamente el color de la madera natural es la mejor alternativa.

Los senderos deben brindar seguridad a los visitantes

Un sendero ecoturístico no es sinónimo de “peligroso”; es un error creer que para dar mayor naturalidad a un sitio no se deben demarcar los recorridos, ya que no en todas partes del mundo es factible caminar por un área silvestre sin correr el riesgo de sufrir un accidente.

La correcta demarcación de un recorrido no sólo garantiza un visita segura, sino disminuye considerablemente los impactos ambientales, ya que los turistas al caminar por un sendero bien construido no producen erosión ni pisotean las plantas.

No use maderas de árboles en peligro de extinción

No es adecuado que un sendero “ecológico” tenga en su infraestructura maderas de especies en peligro de extinción o que sean producto de la tala de gran cantidad de árboles nativos del lugar. Lo recomendable es usar madera de plantaciones sustentables, secadas al horno y preservadas para resistir a la intemperie.

Emplee formas curvas o poligonales, no rectilíneas

En la naturaleza no existen las líneas totalmente rectas, por esto en la planificación de un sendero debemos usar siempre formas curvilíneas y siguiendo la topografía natural del sitio. Una carretera convencional mientras más recta y nivelada es mucho mejor, porque se quiere que las personas lleguen en el menor tiempo posible a su destino; sin embargo, en un recorrido turístico los visitantes no tienen prisa, han llegado hasta ahí para disfrutar de la naturaleza.

Olvídese de los ángulos rectos en sus diseños de senderos, use su imaginación para darle formas curvas aprovechando los atractivos del paisaje y la topografía del lugar.

Evite o camufle los materiales de construcción que son ajenos al lugar

La mayor parte de los visitantes de sitios ecoturísticos vienen de las ciudades, y por lo tanto están acostumbrados a ver infraestructura de concreto, con materiales sintéticos como plásticos, metales, vidrios, alfombras, asfalto,

adoquines, faroles, reflectores, etc. Por consiguiente, debemos evitar el uso de estos materiales y preferir los naturales como las rocas, ripio (grava), arena, paja, hojas de palmas, palos rollizos, bambú, troncos, aserrín, piedras de río, lava, hojarasca, etc., de manera que los turistas disfruten de la naturaleza en toda su expresión y tengan una experiencia realmente diferente.

Si se requiere de iluminación exterior en ciertas infraestructuras como centros de visitantes, estacionamientos, jardines o casetas de información, hay que evitar las luces intensas y de color blanco, ya que éstas atraen insectos, encandilan a las personas y no permiten observar las estrellas. Se debería usar preferiblemente energía solar con paneles ocultos dentro de la vegetación (si es posible) y luces de baja intensidad de color amarillo, que alumbren sólo los caminos para evitar que alguien pueda tropezarse; pero no se deben instalar reflectores para enfocar las construcciones ni las plantas, ya que es un gasto innecesario y contraproducente, recordemos que las ciudades están llenas de luces y los visitantes quieren experimentar algo diferente en sus vacaciones.

Por lo general no se puede evitar el uso de cemento, hierro, clavos, tornillos, pernos, etc., sin embargo, todos éstos pueden ser camuflados perfectamente. A continuación propongo algunos ejemplos:

- Un puente de hormigón armado se lo puede recubrir por completo con piedras y colocar una baranda con troncos y palos rollizos.
- En una pasarela de madera, los tornillos se pueden hundir en el entablado y cubrir las cabezas con tarugos de la misma madera.
- En un letrero, los tornillos deben ser colocados por el lado de atrás, de forma que los visitantes no los vean.
- Si se usan clavos, éstos deberían ser de cabeza pequeña, hundirlos en la madera y finalmente cubrir los huecos con masilla de un color similar a la madera.
- Ciertas paredes de concreto en exteriores pueden ser forradas con piedras o madera.
- Los techos que mejor se acoplan a los sitios de turismo ecológico son los de materiales naturales, como las tejas de barro o de madera, y los decorados con hojas de palmas o paja.
- La jardinería es lo mejor para camuflar la infraestructura, pero en este caso se deben emplear únicamente plantas nativas de cada lugar. No cometa el error de sembrar plantas ornamentales cosmopolitas, porque se perderá la

esencia del ecoturismo que es conservar la biodiversidad de cada sitio para el deleite de las personas.

Realice las obras que sean estrictamente necesarias

Abarrotar de infraestructura un sitio ecoturístico es destruir su encanto, por lo tanto se deberá construir lo necesario para garantizar la seguridad y comodidad de la cantidad de turistas que se espera recibir, pensando siempre en “esconder” la infraestructura en el entorno.

Por ejemplo, si se está construyendo en una zona boscosa, se deberá respetar el mayor número posible de árboles, de manera que las construcciones queden en medio de la vegetación y se comuniquen por medio de senderos ajardinados. Sería una mala idea despejar una gran área para hacer un solo bloque de infraestructura, tal como se hace en una gran ciudad.

Los letreros deben ser legibles pero no estrafalarios

Se deben evitar aquellos letreros con fondos de colores intensos o fosforescentes (como anaranjado, amarillo, rojo, verde o azul). Recordemos que estamos hablando de señalización en un área silvestre, no de un anuncio publicitario. De igual forma no es conveniente usar como fondo el blanco puro porque hiere la vista con el sol, ni negro ya que es muy fúnebre.

No está indicado usar paneles metálicos o de plástico, por más lujosos que parezcan, ya que resultan elementos extraños en un sendero silvestre.

Un letrero en un sitio de visita ecoturístico debe ser hecho preferiblemente de madera de color natural, de un tamaño mediano y con letras legibles y dibujos artísticos llamativos.

Se deberán usar letras blancas o de tonos pasteles cuando la madera es de color marrón, y letras de color oscuro o negro cuando se empleen tablas de tonalidades claras. Por ejemplo, no se lee bien letras amarillo pastel en madera de pino, pero resaltan muy bien letras blancas en madera de nogal.

El tamaño de las letras debe estar en función a la distancia desde donde los visitantes van a leer el letrero; por esto es inadecuado poner letras enormes en espacios cerrados o letras muy pequeñas en sitios abiertos. La mejor manera es realizar pruebas de tamaño de letras directamente en el lugar antes de hacer el letrero.

No use cualquier tipo de letra, por más bonita que le parezca; lo que nos interesa es que nuestros letreros se

lean, no sirve de nada un panel precioso si tiene letras difíciles de visualizar, los turistas no tienen tiempo de ponerse a descifrar letras extravagantes.

Se recomienda usar letras en minúscula de tipos tales como *Arial*, *Berlin Sans*, *Trebuchet*, *Century Gothic*, *Comic Sans*, *Franklin Gothic*, *Lucida Sans*, *Microsoft Sans Serif*, *Verdana*, *Tahoma*, etc. Se deben evitar letras no uniformes que tienen partes gruesas y finas, como *Goudy Stout* por ejemplo, o letras manuscritas como *Gigi*.

La erosión es nuestro peor enemigo

El caminar de los visitantes, el tráfico de los vehículos o el pisoteo de caballos puede causar serios daños al suelo y la vegetación, sobre todo en zonas lluviosas y de fuertes pendientes; para evitar estos impactos, dependiendo de cada caso, se pueden hacer zanjas de drenaje, escalinatas, pasarelas, terrazas, muros de contención, etc., con esto lograremos conservar los recursos turísticos y, al mismo tiempo, permitir a los visitantes que disfruten de la naturaleza.

Las obras de mitigación de impactos ambientales hechas de manera correcta no causan impactos visuales ni alteraciones al medio, al contrario, son necesarias para garantizar la sustentabilidad de una intervención de turismo ecológico.

¿Qué ancho debería tener un sendero?

Esto depende del tipo de sendero que se quiera diseñar y de la cantidad de turistas que se podrían recibir. Si se trata de un sendero de doble vía, donde los grupos tendrán que cruzarse en algún tramo del recorrido, el ancho ideal es de 150 a 250 cm, pero no más. Al hacer un camino más ancho se destruye más vegetación de manera innecesaria y podría perderse la sombra natural que brindan los árboles, se encarece la obra, es más complicado acoplarse a los accidentes geográficos y se pierde un poco el encanto de la caminata.

Si es un sendero de una sola vía, el ancho podría ser de 90 a 150 cm, dependiendo de las condiciones del sitio.

Es muy importante recordar que de ninguna manera el ancho del sendero debe ser algo inamovible; por ejemplo si un sendero está planificado de 2 m de ancho, pero existen dos rocas enormes que tienen entre ellas solamente 1 m de distancia, el sendero podrá reducirse en ese tramo y luego volver al ancho inicial. De igual manera, se debe tratar de no talar ningún árbol, a menos que sea estrictamente necesaria.

Colocar basureros no siempre es adecuado

El problema de la basura es un factor común en todos los senderos para visitantes, y para solucionarlo existen varias formas, tales como campañas educativas, multas a infractores, instalación de basureros, recolección de desperdicios por parte de los guardabosques, vigilancia, etc.

La instalación de basureros debería hacerse únicamente en sitios donde tenemos la seguridad de que habrá personal de limpieza todos los días; en caso contrario es mejor no instalar ningún basurero y pedirle a los visitantes que traigan de regreso los desperdicios que produzcan en su recorrido.

Los contenedores de basura que no se limpian diariamente son fuente de malos olores (sobre todo en zonas tropicales), contaminan el ambiente, dan muy mal aspecto a los turistas, albergan hormigas, cucarachas, ratas u otras especies indeseables, restan naturalidad al sitio y podrían entorpecer la fotografía. Lo peor de todo es que cuando un visitante ve basura acumulada esto le incita a arrojar más desperdicios.

Por tales razones, se recomienda instalar basureros en estacionamientos, centros de visitantes, casetas de control, tiendas de recuerdos, etc., pero no en senderos de turismo ecológico en zonas alejadas. Es preferible que un guardabosque recorra periódicamente los senderos para recoger cualquier basura que se encuentre, y solicite a los turistas su colaboración en retornar sus desperdicios.

No congestione los senderos con señalizaciones

Los letreros son indispensables en un recorrido turístico, pero no debemos abusar colocando demasiados, ya que producen impacto visual, podrían estropear una fotografía, restan naturalidad al sitio y en muchos casos fastidia a los visitantes.

Colocar carteles con normas a cada momento no garantiza que éstas se cumplan, y peor aún si los textos están mal expresados. Repetir en cada señal el nombre del sitio o del área protegida, el logotipo del sitio o los colaboradores es innecesario y molesto; basta con indicar esto al inicio del recorrido.

Lo que sí es importante es advertir a los visitantes de cualquier peligro que pudieran correr, y hacerlo de manera oportuna y visible.

En un sendero abarrotado de carteles e información, los visitantes no llegan a leer ni siquiera un 50 % de los textos; entonces, ¿de qué sirve la inversión hecha? Lo mejor es colocar únicamente

los letreros que tenemos la certeza que serán leídos.

Recorridos personales

Eduardo Sánchez y Federico Gorla
mataco@wamani.apc.org

Nuestra intención es teorizar sobre los recursos aplicables en IP, con el objeto de encontrar la fundamentación pedagógica y didáctica de los mismos, intentando colaborar de esta manera en la profesionalización de la disciplina y agregar un elemento más a los criterios de selección a la hora de determinar los recursos a utilizar. En esta oportunidad nos valemos de sendas experiencias personales, las cuales han sido el motor de este trabajo, y fundamentalmente fueron actividades de interpretación, ya que su trascendencia así lo demuestra.

La fantasía también vale

Eduardo Sánchez

(Eduardo es Profesor de Educación Física, especializado en Educación en Ambiente para el Desarrollo Sustentable, Intérprete de Amigos de la Tierra, Argentina.)

Recuerdo que en mi primer campamento como ayudante en el Profesorado de Educación Física, al comenzar una caminata de reconocimiento del lugar, uno de los alumnos se dispuso a "guiar" al grupo, con total desconocimiento del medio y de los acontecimientos que en él se producían. Su gracia e imaginación nos cautivaron y todos estábamos pendientes de cada una de sus intervenciones. Habló de seres extraterrestres, de vientos mágicos y de sus antecesores, entre otras cosas, para explicar cada uno de los hechos que ante nosotros ocurría. Este evento, tan significativo para mí en ese momento, me llevó a incorporar (tiempo después, ya que en ese entonces desconocía a la IP) una actividad en mis recorridos interpretativos que denominé "El guía y el visitante". Durante un momento de las visitas a los ambientes naturales, las

personas se ubican en parejas y recorren el lugar con una consigna prefijada, haciendo cada uno en determinado momento de guía del lugar. La intención de esta propuesta es generar un clima distendido que favorezca a revisar lo que cada uno conoce y ensayar posibles respuestas ante lo que el otro desea conocer, incluyendo respuestas disparatadas.

Si nos detenemos en el siguiente concepto "...la IP es la acción educativa ambiental sustentada en el constructivismo como concepción pedagógica, que trata de explicar más que informar, de revelar más que mostrar y de despertar la curiosidad más que satisfacerla"¹, no deberíamos dejar de recurrir al bagaje de fantasía que puedan aportar los visitantes, además de su bagaje cognitivo. Porque si el primer contacto con el medio es a través de la percepción, involucrando nuestros sentidos, permitir el desarrollo de la fantasía crea un nuevo vínculo, que desde la imaginación pondrá en palabras los hechos todavía inexplicables que se suceden o han sucedido en el nuevo ambiente visitado.

Encontrar en el campo de la fantasía la justificación a los eventos, permite generar un vínculo afectivo con el medio y le da protagonismo al que cree desconocer todo, lo sitúa en la función de preguntar y de preguntarse. Seguramente no lo acerque a las causas de los fenómenos, pero el placer producido por la creación individual ha allanado el camino y acorta la distancia que media entre la persona y lo nuevo por conocer. Favorecer a la puesta en común y valorar la imaginación de cada uno, será parte de la tarea del intérprete, quien deberá crear las condiciones necesarias para poder capitalizar la producción individual en pos de lo que se va a interpretar.

El valor de lo efímero

Federico Gorla

(Federico es Profesor de Educación Física, Técnico en Tiempo Libre y Recreación, Intérprete de Amigos de la Tierra, Argentina)

Siendo alumno de cuarto año del Profesorado de Educación Física, y cursando la materia optativa de Actividades con la Naturaleza, viví una actividad que aún hoy recuerdo

¹ Morales, Jorge. 1987. Hacia la Interpretación Ambiental. *Educación Ambiental* (Primera Época) 1:17-19. Cooperativa Oikos, Valladolid.

Revista de investigación N° 46, Año 2000, Caracas – Venezuela.

especialmente, haciéndome pensar en la impronta perdurable que ciertas escenas o actividades pueden dejar en nuestra memoria emotiva si son "significativas", por el motivo que sea, para cada uno de nosotros.

La actividad en cuestión se llama la "cámara de fotos humana" y consiste en ponerse en parejas, haciendo uno de "cámara fotográfica" y llevando los ojos cerrados. El compañero lo guía y le regala una serie de "fotos" que, supone, serán del agrado de su pareja. Esta acción, *efímera, minúscula y fugaz*, consiste en un gesto previamente acordado y en un abrir y cerrar de ojos, registrando de esta manera lo que ante la vista se presenta. Luego de tres fotos regaladas, cambian los roles.

Todo termina en una puesta en común abierta para relatar ya sea las fotos sacadas, ya las sensaciones al ser guiado por un terreno desconocido, ya sea la relación de confianza establecida entre cada pareja. Es importante dejar libre a la **imaginación** de cada participante la forma de registrar esas instantáneas, la posibilidad de hacerlo en diferentes planos de altura, el relato que puede acompañar el recorrido, etc.

La IP, como acción educativa ambiental, tiende a orientar el proceso interpretativo hacia la percepción, comprensión y valoración del medio ambiente **en todas sus dimensiones**, aun las más pequeñas e "inadvertidas"; por ello debe proponer momentos para estar atentos a rescatar lo efímero, lo pasajero, **lo que quizás nunca se vuelva a repetir**, a revelar de esa manera y en esas condiciones, en el ambiente natural en que un grupo se encuentre.

Promover, valorar especialmente esos momentos, estimular el rescate de aquellos instantes fomentará el placer producido por el descubrimiento individual o grupal. Estar "**tranquilamente alerta**" en el ambiente, con todos los sentidos abocados al registro del sonido de las hojas secas al quebrarse, del aleteo del colibrí ocupado en su tarea, del aroma desprendido por las flores, de la rugosidad o tersura del tronco de un árbol, harán que un momento determinado adquiera connotaciones diferentes en su valoración y percepción.

Creo que esta actividad apunta a registrar e interiorizar esos momentos efímeros como **un tesoro cultural y emotivo** que se incorpora a nuestra mochila de experiencias logradas en un entorno natural.

Si a esto le sumamos el valor agregado como plus del vínculo basado en la confianza y el ponerse en el lugar del otro para regalar las fotos, estamos en presencia de una actividad muy completa

e ideal para implementar con diferentes grupos.

Fortalecer la identidad y transmitir un legado: la propuesta del Algonquin Provincial Park Ontario, Canadá

Margalida Castells

marquetta77@hotmail.com

(Margalida es historiadora, especializada en arqueología. Desde 1998 participa en diversos proyectos de interpretación del patrimonio de Mallorca, y actualmente colabora con el grupo Educación y Ciudadanía de la Universidad de las Islas Baleares (www.mediamweb.com)).

El desarrollo de la IP está íntimamente ligado a los parques norteamericanos

Canadá cuenta con una dilatada trayectoria en el campo de la interpretación, marcada por dos rasgos: en primer lugar, la visión del patrimonio como instrumento esencial para reforzar la conciencia nacional y para fortalecer la identidad *canadiens*. Mediante la interpretación se enfatizan aquellos rasgos que configuran y singularizan la nación, como el esfuerzo de las generaciones pasadas por construir y hacer avanzar el país, y se ahonda en las raíces nacionalistas al rememorar los principales acontecimientos que fraguaron la historia de la nación.

En segundo lugar, la valoración del patrimonio como conjunto de bienes a legar para que puedan ser disfrutados por las generaciones futuras. Este interés por preservar y hacer comprensible el patrimonio enraíza, por una parte, con un sentimiento de nostalgia hacia el pasado ante una sociedad en transformación, que está abandonando la vida tradicional, rural y campesina y sus rasgos culturales tradicionales para dar paso a formas de vida más tecnológicas y mecanizadas, fruto de la actual sociedad postindustrial y global. Y, por otra parte, da respuesta a una importante demanda social, disfrutar del patrimonio en los momentos de ocio y tiempo libre.

Ambos aspectos confluyen en numerosas iniciativas interpretativas que incluyen la musealización de lugares de carácter histórico, ya sea mediante la reconstrucción de edificios históricos o a partir de réplicas de asentamientos originales, que permiten sumergirse en el ambiente de la época recreada y fomentan el desarrollo de experiencias empáticas. La visita a granjas, edificios tradicionales, casas de personajes emblemáticos para la historia de la nación, fuertes o poblados indios se apoya en elementos de intermediación que hacen comprensible los modos de vida en desuso a las nuevas generaciones y se complementa con programas de visitas didácticas y lúdicas, imaginativas y de calidad, así como en la apuesta por actuaciones teatralizadas y demostraciones, la interactividad y la utilización de las nuevas tecnologías. Todo ello para ofrecer la respuesta a cuestiones fundamentales, de interés general, y fomentar en el visitante la comprensión, la reflexión y el cuestionamiento de la interpretación tradicional de los hechos históricos.

Este planteamiento ha sido igualmente aplicado en la interpretación de los espacios naturales. Ontario cuenta con 270 parques provinciales, con una extensión superior a siete millones de hectáreas, lo que representa más del 6% de la provincia. Sin embargo, mediante el programa gubernamental de parques naturales *Ontario's Living Legacy*, se pretende crear otros 378 parques y proteger otros 2,4 millones de hectáreas, hasta alcanzar el 12% de un vasto territorio que comprende la parte central y septentrional de Ontario, desde Quebec a Manitoba. *Living Legacy* persigue la salvaguarda de aquellos aspectos que singularizan Ontario, la revalorización de los rasgos culturales de estos parques, así como ofrecer oportunidades para el ocio al aire libre —pesca, senderismo, escalada, acampada—.

A lo largo del Parkway Corridor se distribuyen un museo, un centro de visitantes y diversos itinerarios autoguiados

El primer parque provincial de Ontario y de todo Canadá es el Algonquin Park, creado en 1893. Su propuesta interpretativa se centra en la interacción hombre-naturaleza, conjugando aspectos naturalísticos (fauna, flora, geología, hidrología) y antrópicos (colonización, explotación forestal y de los recursos pesqueros, alteraciones antrópicas del medio). La ocupación humana de Algonquin se intensifica en el siglo XIX con la llegada de grupos de leñadores procedentes de los valles de Ottawa para la explotación de los grandes pinos blancos, por lo que es fundamental comentar la transformación del paisaje.

Tres autopistas atraviesan este espacio natural e invitan a aparcar para descubrir la belleza de Algonquin y disfrutar de su oferta de actividades, aunque destaca el Parkway Corridor, como se denomina la autopista 60 en los 56 km de recorrido por el parque. Para disfrutar de la oferta interpretativa hace falta adquirir un pase diario —\$12 por vehículo— que debe dejarse en el parabrisas del vehículo y que permite acceder a todos los recorridos, museos, playas, áreas de picnic y equipamientos.

El **Algonquin Logging Museum** se centra en la actividad forestal. Se repasa el modo de vida de los leñadores y los diversos pasos desde que se talaba un árbol hasta que se transportaba por vía fluvial. La visita se inicia con un vídeo de presentación que resume la historia de esta actividad. A continuación se puede realizar un paseo de 1,3 km en el que se recrea un campamento de leñadores y los sistemas de trabajo utilizados por éstos a lo largo de dos siglos. El salto atrás en el tiempo se apoya en las explicaciones de un guía intérprete, reconvertido en fornido leñador de finales del siglo XIX que relata la vida cotidiana en el campamento y las dificultades de su profesión, así como la existencia de diversas vitrinas al aire libre en la que se muestran los procesos de trabajo y la maquinaria utilizada en diversos momentos.

El **Algonquin Visitor Center**, inaugurado en el centenario de la creación del parque, acoge una exposición permanente y la Algonquin Room que alberga obras de arte centradas en el parque. También cuenta con un restaurante, una librería, un auditorio para otras actividades y una plataforma desde la que se puede observar una panorámica que incluye diversos paisajes del parque. El mensaje o discurso de la exposición permanente gira en torno a las difíciles condiciones laborales, sociales y económicas de los habitantes de este territorio, tanto colonos como indígenas, y las características naturales de Algonquin. Para ello se recurre a la abundante información gráfica y documental disponible, pero muy seleccionada y mostrada de manera claramente didáctica, comprensible, con mensajes concretos. La información textual se reduce notablemente para favorecer la utilización de otros recursos. Fotografías, hallazgos arqueológicos, ajuares domésticos, indumentaria, herramientas de trabajo y registros sonoros (testimonios, música de época, sonidos de la naturaleza o de los procesos de trabajo) se entremezclan con reconstrucciones y escenografías, y a todo ello se suma una estudiada ambientalización en la que la omnipresente madera se combina con

una producción museográfica de estética moderna.

En el Parkway Corridor se inician 14 itinerarios autoguiados, diseñados para introducir al visitante en diversos aspectos específicos del parque: (1) **Whiskey Rapids Trail**, un paseo de 2,1 km a lo largo del río Oxtongue hasta los pintorescos rápidos mientras se comenta la ecología y la historia de un río de Algonquin; (2) **Hardwood Lookout Trail** (0,8 km), que permite disfrutar de una espléndida vista del lago Smoke y las colinas circundantes y se comenta la ecología del bosque típico de Algonquin; (3) **Mizzy Lake Trail**, de 11 km, que requiere un día completo para visitar nueve charcas y pequeños lagos y supone una de las mejores oportunidades para observar la naturaleza; (4) **Peck Lake Trail** (1,9 km), que explora la ecología de los lagos de Algonquin; (5) **Track and Tower Trail** (3,5 km), que repasa la historia del ferrocarril en el parque; (6) **Hemlock Bluff Trail** (3,5 km), que atraviesa un bosque mixto para llegar al lago Jake y comenta la investigación desarrollada en el parque; (7) **Bat Lake Trail** (5,6 km), que se centra en la ecología básica del parque a la vez que se visita un observatorio elevado y el lago Bat; (8) **Two Rivers Trail** (2,1 km), que revisa la importancia de los cambios en los bosques naturales de Algonquin desde un espectacular acantilado; (9) **Centennial Ridges Trail** (10 km), un itinerario muy demandado por las espectaculares vistas y en el que discute la contribución de determinadas personas en este siglo de historia del parque; (10) **Lookout Trail** (1,9 km), centrado en la geología del parque; (11) **Booth's Rock Trail** (5,1 km), que utiliza una vía de tren abandonada para exponer el impacto humano sobre el parque; (12) **Spruce Bog Boardwalk** (1,5 km), que permite una mirada más intensa sobre la ecología de los pantanos; (13) **Beaver Pond Trail** (2,0 km), en el que se visitan dos estanques de castores y se comenta su ecología; (14) **Big Pines Trail** (2,9 km), que visita un campamento de leñadores de 1880 y permite contemplar algunos hermosos y antiguos pinos blancos. Todos ellos cuentan con una guía en inglés y francés que puede recogerse al inicio del itinerario o adquirirse en los puntos de información (\$0,35 cada una), con la particularidad de que puede depositarse en los buzones distribuidos en todo el parque, para que pueda ser reutilizada por otros visitantes.

Se cuenta también con tres itinerarios a realizar durante toda la noche, tres itinerarios en bicicleta y otros tres itinerarios para realizar esquí de fondo.

Las demás carreteras del parque son el punto de partida de otros tres itinerarios: (1) **Berm Lake** (4,5 km), que atraviesa los típicos bosques de pinar del área este mientras comenta la ecología forestal del pinar; (2) **Barron Canyon** (1,4 km), que ahonda en la historia y ecología del más impresionante cañón del parque; (3) **Brent Crater** (2 km), centrado en la historia y ecología del cráter de un antiguo meteorito, observable desde una plataforma.

Complementando el alojamiento en campamentos y zonas de acampada, el parque ofrece el **Old Ranger Cabin Program**, que permite alojarse en trece cabañas, construidas a lo largo del siglo XX para albergar a los guardabosques cuando éstos trabajaban en puntos de difícil acceso. El proyecto permite también dar a conocer a los visitantes la historia de estas cabañas y el modo de vida de los guardabosques. Se pretende continuar gradualmente la rehabilitación de estas estructuras para conseguir su adecuada preservación.

La oferta didáctica e interpretativa es gestionada por los amigos del parque

Un punto fuerte para la fidelización de los visitantes del parque proviene de la labor realizada por *The Friends of Algonquin Park*, creada en 1983 y que aglutina actualmente a más de tres mil asociados. Esta asociación coordina el programa interpretativo y el programa educativo para escolares y para adultos, en colaboración con Ontario Parks, aunque el parque cuenta con un grupo de interpretación desde 1944. También desarrolla y edita las publicaciones relacionadas con el parque, como los boletines técnicos, las monografías relativas a flora y fauna o **The Raven. Visitors' Newsletter**, de cuatro páginas, dirigido preferentemente a visitantes especialistas puesto que incluye información relativa a la situación de determinadas especies del parque. La asociación financia proyectos a partir de las ventas de las librerías del parque, de donaciones privadas y de aportaciones varias.

centro de visitantes e itinerarios autoguiados— se completa con una oferta de actividades que enfatiza las diversas posibilidades de ocio y deporte —pesca, senderismo y trekking, canoa, esquí, acampada— a lo largo de las cuatro estaciones. Se incide en los cambios de color y luz en el paisaje a lo largo del año y en las diversas miradas posibles hacia el patrimonio: es posible asistir a una exposición de paisajes de Algonquin, a una charla sobre aquellos escritores o pintores que han plasmado el parque en sus obras o asistir a proyecciones de audiovisuales y charlas con diapositivas.

También se realizan actividades para niños —juegos y cuentos para niños entre 5 y 12 años—; visitas guiadas, unas de tipo temático y otras nocturnas; salidas en canoa a los lagos y ríos del parque o actividades centradas en los lobos —con proyección de diapositivas y sesiones de avistamiento—. La hoja informativa **This week in Algonquin Provincial Park** recoge los acontecimientos semanales.

Para saber más:

Algonquin Provincial Park:

<http://www.algonquinpark.on.ca>

Ontario Parks: <http://OntarioParks.com>

Programa Living Legacy:

<http://ontarioslivinglegacy.com>

Royal Ontario Museum: <http://rom.on.ca>

Algonquin Park Wildlife Research Station:

<http://www.uoguelph.ca/~wrs/>

La interpretación, una herramienta para la gestión de los espacios naturales protegidos

Miguel A. Pinto Cebrián
Intérprete de Animales, plantas y cosas

Junta de Castilla y León
pintobu@usuarios.retecal.es

Miguel Torres Jerez
Codirector del Proyecto Araucaria-Nicaragua (AECI)
araucaria@ibw.com.ni

(Pinto es Presidente de la AIP. Hace varios años que colabora con la Agencia Española de Cooperación Internacional en proyectos en Nicaragua. Y Miguel es un batallador por la causa de la interpretación, el turismo responsable, y otros asuntos propios del proyecto Araucaria de la AECI.)

Un grupo de guardaparques del Suroeste de Nicaragua avanza cuidadosamente por el sendero de Bartola, en el Refugio de Vida Silvestre de Río San Juan. El calor y la humedad aumentan a cada paso, al tiempo que el silencio del bosque se rompe con los aullidos de los monos congo. Son alumnos de un curso de interpretación que van anotando cuidadosamente aquellas cosas que pueden mostrar a los visitantes sin que la conservación del lugar se vea comprometida. Al mismo tiempo, las telas de araña que cruzan el sendero son respetadas por todo el grupo para acostumbrarse al respeto por el Patrimonio Natural...

Primero, los cuidadores de nuestra biodiversidad

Esta escena se ha producido en junio de 2003, en el contexto del Primer Curso de Guardaparques y Comunicación, celebrado en El Castillo y organizado por MARENA y el proyecto ARAUCARIA - Río San Juan, de la AECI, con la colaboración de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León. La idea de este ciclo formativo en materia de Interpretación del Patrimonio surge ante la necesidad de proporcionar conocimientos para poder ejercer de

manera eficaz aquellas funciones que se refieren a las relaciones con el público y otras actividades que se reflejan en el Manual General de Operaciones de los Guardaparques de Nicaragua. Según este manual, los guardaparques funcionarios cumplen un papel de primer orden en la atención a los visitantes de las áreas protegidas.

El objetivo fundamental de esta capacitación es facilitar estrategias de comunicación con los visitantes y pobladores locales que permitan a los guardaparques desarrollar su trabajo, al tiempo que su imagen (y por extensión, la de todo el MARENA de Nicaragua) mejorará sensiblemente ante las personas que tratan con éstos. No hay que olvidar que la gestión de las áreas protegidas exige contar con los pobladores locales si queremos que nuestros proyectos puedan prosperar y, los representantes de la administración encargada de velar por la conservación de estos parajes, al menos a escala local, son los guardaparques.

Los veinticinco guardaparques que realizaron el curso han recibido clases teóricas y prácticas en técnicas de comunicación oral, analizando situaciones frecuentes que suelen suceder en el transcurso de sus labores habituales. De esta manera, entre todos los alumnos y alumnas se realizó un intercambio de experiencias referidas a los encuentros con turistas y pobladores que sirvieron para establecer un marco de trabajo práctico en las siguientes jornadas.

La metodología alternaba teoría con práctica (detección de rasgos interpretativos, selección de la información, pautas básicas de diseño de senderos) y la realización de pequeños trabajos en grupos, facilitándose en todo momento la participación y los ejercicios de comunicación ¡incluso fuera de las horas de clase! La convivencia entre compañeros en El Castillo durante estos días facilitó, en las horas libres, un intercambio de experiencias muy enriquecedor para todos los participantes que, sin duda, cada vez que caminen por un sendero mirarán a los animales y a las plantas de otra manera. Los mirarán como una parte importante de nuestro Patrimonio Natural que merece ser conservado para poder disfrutar de su presencia en el futuro.

Segundo, los educadores de nuestros hijos

Y como precisamente el futuro es lo que les espera a nuestros hijos, se impartió un pequeño curso de fin de semana a los maestros y maestras en Boca de Sábalos. Cuarenta participantes, con el

Delegado del MED a la cabeza, se dieron cita en esta localidad para perfeccionar aspectos referidos a la Didáctica de la Observación. La idea era apuntar las posibilidades y un método adecuado para enseñar a observar. Y el pretexto fueron las plantas y los animales.

La idea de impartir este curso de iniciación parte de la base de que si aprendemos a observar lo que nos rodea es posible que lleguemos a valorarlo y, por lo tanto, a cuidarlo. Y esta es la primera piedra sobre la que se debe apoyar la gestión de un área protegida, sobre todo si queremos que los pobladores locales se impliquen en la defensa de su territorio. Sembrar en la escuela siempre es bueno y quienes mejor desarrollan ese trabajo son los maestros y maestras, a los cuales hay que apoyar tanto en capacitación como en materiales.

Siguiendo la pauta del párrafo anterior, se diseñó este curso que dio pié, entre otras cosas, a la clasificación de algunos árboles con métodos nada ortodoxos para un botánico pero sí muy útiles para cualquier persona que no tenga conocimientos previos. También se observaron, *sabiendo por qué eran esos y no otros*, varios pájaros que acabaron coloreados en unas fichas de campo preparadas para tal fin, y pensadas para ser empleadas con sus alumnos en futuras salidas de campo.

El objetivo fundamental de esta actividad era demostrar cómo podemos enseñar a conocer y respetar nuestro entorno con pocos medios materiales y con mucho entusiasmo. Entusiasmo y orgullo de vivir junto a unos valores naturales que son un Patrimonio de la Humanidad.

Y tercero, los que fascinan al turismo

Poco a poco el turismo va llegando a Río San Juan y desea conocer el conjunto de Reservas y Refugios que se ubican en el área. Es un turismo que busca naturaleza y suele adentrarse en los bosques con guías contratados. Por esta razón se pensó potenciar las técnicas interpretativas de este colectivo, al tiempo que se favoreció la sensibilización

ambiental para mejorar algunas conductas que no ayudan en nada a la conservación del entorno, y mucho menos al entendimiento entre los guías turísticos y los encargados de velar por el cumplimiento de los Planes de Manejo.

Muchos de los guías en ejercicio que participaron conocían a los guardaparques del curso, y recibieron la misma formación, que luego pudieron compartir en una gira de campo al sendero de Bartola. Además, la presencia de guías de diferentes asociaciones locales facilitó que se pusieran en contacto y en disposición de avanzar en la mejora de los servicios de manera conjunta.

Un punto clave del desarrollo del curso fue valorar al destinatario como alguien que merece recibir buena información y, mejor aún, Interpretación. Más que contentar al turista con una rana flecha y unos monos congo, se trata de que se dé cuenta de la importancia del bosque tropical para la pervivencia de una vida muy especial, única en el planeta. Y que conozca el estilo de vida de la región y su empeño en conseguir un desarrollo sostenible, en el que el turismo encaja siempre y cuando no suponga la destrucción del recurso.

Se recogieron ideas de mejora sobre los senderos existentes en las proximidades de El Castillo, al tiempo que se intercambiaron sus experiencias en el manejo de grupos y las historias que cada guía maneja a la hora de construir sus mensajes. Por último, se insistió en que no era necesario buscar elementos raros y protegidos de la fauna y la flora para poder realizar giras turísticas de observación de la naturaleza que fascinaran a los turistas. El borde de un potrero o un pequeño recorrido por los caños de las áreas de amortiguamiento nos permiten admirar una buena parte de la vida local sin interferir en los santuarios de vida silvestre y evitar conflictos innecesarios.

Un aspecto importante que se resaltó entre los guías turísticos es su importancia como vectores para dar a conocer a las personas de otros países el valor patrimonial nicaragüense. Esta no debería de ser sólo una profesión destinada a la animación del ocio de los turistas; se trata de fascinar a los visitantes para que contribuyan al desarrollo y conservación de los valores que Nicaragua mantiene, para que el futuro de sus habitantes sea mejor y acorde con su entorno.

SECCIÓN

Interpretación y Patrimonio Cultural

Una sección natural e histórica de apoyo a nuestra gestión en el territorio

Coordina: Marcelo Martín

Objetivo: La Historia

Podemos definir como el objetivo último de la interpretación del P.H. el conocimiento de la Historia, entendiendo a ésta como la ciencia que estudia la realidad histórica de un pueblo o comunidad, a partir de la cual dicho pueblo descubre y perfila su identidad.

Este conocimiento histórico posee en sí mismo todos los elementos que lo hacen formar parte del proceso de formación de la conciencia que de sí tiene una comunidad.

Por extensión, el patrimonio histórico son “todos aquellos bienes materiales e inmateriales sobre los que, como en un espejo, la población se contempla para reconocerse, donde busca la explicación del territorio donde está enraizada y en el que se sucedieron los pueblos que la precedieron. Un espejo que la población ofrece a sus huéspedes para hacerse entender, en el respeto de su trabajo, de sus formas de comportamiento y de su intimidad”. (George Henri Riviere).

Hablar de patrimonio es, necesariamente, hablar de investigación, de inventario, de interpretación de objetos materiales e inmateriales, de centros históricos, de conjuntos de monumentos, de edificios, de sus enseres, muebles y obras de arte, de documentos, de sus tradiciones, su música, sus fiestas y del paisaje que los contiene.

Una definición de lo que se entiende por patrimonio no puede entonces intentarse si no definimos previamente cual será el proyecto cultural a partir del cual se valorará el conjunto de objetos materiales e inmateriales. Pues a ningún objeto puede asignársele valor o significado si no es en relación con el grupo humano al que se haya ligado.

Respecto del valor hay por lo menos dos posibilidades radicalmente opuestas en el campo del patrimonio: el valor del consumo de los objetos patrimoniales o, por el contrario, considerar prioritario el valor que presenta para la identidad cultural de la comunidad lo que vendrá a representar el valor de uso.

En el primer caso, el valor de consumo, se consideran prioritarios aquellos bienes que presentan atractivos ya sea por su valor artístico relevante o simplemente por su originalidad, curiosidad o extravagancia. En este caso la presencia de la población será evaluada positivamente en tanto contribuya a

reforzar la imagen pintoresca y será tratada como un objeto de consumo más o desechable en tanto no agregue nada especial al carácter del sitio.

El tratamiento del patrimonio se inclinará, desde esta perspectiva, a congelar situaciones “valiosas”, para lo cual se propondrán restauraciones o arreglos más o menos escenográficos, que “pongan en valor” los elementos considerados de mayor atracción y por tanto crear una falsa identidad.

No pueden admitirse en este caso cambios creativos que pongan el patrimonio al servicio de la población existente. El valor queda directamente relacionado con la productividad económica, con lo que se confunde valor estético y originalidad genuina con extravagancia o decorativismo superficial.

Si, por el contrario, la trascendencia se asocia a la consolidación de la identidad cultural del grupo social, el patrimonio adquirirá valor en función de su capacidad como elemento de identificación y apropiación del entorno inmediato y del paisaje por parte de la comunidad. Las teorías y métodos, tanto para la determinación de los bienes culturales como para su tratamiento, conducirán a operaciones de rescate y conservación más creativas.

Los valores por reconocer serán entonces los que hacen a cuestiones relacionadas con las vivencias sociales, con la historia de la comunidad, esto es, al papel que el objeto ha desempeñado en la historia social.

Se debe atender también a la lectura que de este patrimonio hace la gente, es decir, la lectura de ese objeto donde el individuo reconoce el hábitat de un determinado grupo sociocultural y, finalmente a la capacidad para conformar su entorno significativo, a conferir sentido a un fragmento urbano, etc.

Si el patrimonio es considerado como apoyo para la memoria social, uno de los valores fundamentales por considerar será la presencia de sus habitantes. Al poner en primer plano la capacidad de identificación y apropiación por parte del grupo social, este grupo pasa a ser considerado como protagonista de cualquier operación que se emprenda: la intervención en el patrimonio tenderá al arraigo y desarrollo de la población, evitando a toda costa su expulsión, o su marginación.

Por otro lado, al considerar a los habitantes como parte fundamental del patrimonio, se compromete al reconocimiento de la necesidad de cambio, de adaptación a nuevas necesidades, nuevos hábitos, transformaciones funcionales, etc. Por eso el congelamiento de situaciones edilicias o urbanas no puede ser la meta de la conservación y se plantea la necesidad de hallar en cada caso la solución que permita el delicado equilibrio entre la preservación de la identidad y los necesarios cambios.

La apropiación de la historia a través de sus testimonios materiales e inmateriales es una labor compleja, en la que se pretende comunicar cómo los objetos, las tradiciones o el paisaje no tienen valor por lo que son, sino por lo que representan (objetos, signos). Como dijéramos, la valoración de un objeto no radica en su mayor o menor antigüedad y belleza, conceptos meramente subjetivos basados en prejuicios, sino en la medida que nos informa de los aspectos históricos (económicos, sociales, de mentalidad, etc.) de la época que se pretende enseñar.

Por tanto la interpretación del P.H. es la difícil tarea que a su vez sufre la misma problemática que domina a la Historia. La historia no es un ente absoluto, sino que a través del tiempo ha compartido diversos conceptos distintos de acuerdo con la ideología de cada momento. Tampoco hoy día se puede hablar de una sola Historia, ya que en un mismo país, y entre historiadores profesionales, pueden existir diversos conceptos que, ante los mismos hechos y objetos históricos ofrecen interpretaciones diversas y a veces contradictorias. El que los hechos históricos y los objetivos no tengan una interpretación unívoca no tiene porque conducir a la idea de presentarlos fríamente, para que cada cual saque sus conclusiones. Esto sería posible con personas muy relacionadas con la investigación histórica, pero no con el resto de la sociedad, que al no poseer una preparación suficiente ni un claro sentido crítico, no pasa de lo anecdótico del hecho u objeto.

No se trata por lo tanto de excluir de la interpretación del P.H. a todas aquellas personas que no posean la preparación necesaria para comprender los hechos u objetos históricos, sino que es conveniente enseñar, acostumbrar y ayudar a esa gran mayoría de la sociedad a utilizar criterios interpretativos que le faciliten la comprensión de esos hechos u objetos más allá de los puramente anecdóticos.

La interpretación, en un sentido más amplio, no es la reproducción de lo que ha sido. Una selección se hace indispensable aunque más no fuera para reducir la complejidad a una dimensión inteligible. Podemos concluir entonces que la interpretación del P.H. implica, también, un juicio histórico.

La Historia nos permite comprender la íntima relación entre las obras y el contexto sociocultural en el que fueron realizadas, así como las transformaciones posteriores nos indican las variaciones de uso, valores simbólicos y modos de vida de quienes los utilizaron. La preservación del Patrimonio constituye un documento excepcional de nuestra memoria histórica y, por ende, clave en la capacidad de construcción de nuestra cultura, en la medida que nos posibilita verificar acumuladamente las actitudes, comportamientos y valores implícitos o adjudicados de la producción cultural a través del tiempo. Junto a estos testimonios recibimos otra serie de documentos procedentes del campo teórico, filosófico, literario, etc, que complementan tal perspectiva de análisis y comprensión.

Así como es necesario un enfoque con el que indagar nuestro pasado, es también necesario, en torno a la interpretación del P.H., abandonar criterios ajenos, enajenantes de una correcta visión de nuestro pasado, para poder apreciar y rescatar

valores de nuestra cultura popular y erudita sin trasladar problemáticas y puntos de vista ajenos que llevan a confundir el pasado y nos hagan vivir como propias historias que nos pertenecen. Tampoco parece aconsejable la valoración de periodos históricos impuestos por la moda o la manipulación de recortes en busca de discursos ideologizantes que pretendan “ver” en la historia propia, ya sean realidades ajenas o vicios y virtudes inexistentes. No creo en un estudio aséptico de la historia como tampoco en una interpretación “objetiva” de todo nuestro patrimonio. No deberíamos caer en trampa de convertir una herramienta en un instrumento de dependencia cultural o dominación ideológica.

M.M.

SECCIÓN

DOCUMENTOS

La planificación es esencial para una interpretación de calidad

Ian Parkin

ianparkin1@compurseve.com

www.IanParkin.co.uk

Teléfono: +44 (0)1803 722585

(Ian es consultor independiente y trabaja en el Reino Unido. Es especialista en planificación interpretativa, y ha trabajado para diversas instituciones públicas nacionales y locales, así como para organizaciones no gubernamentales.)

Traducido por: Jorge Morales, AIP

En cualquier lugar del mundo en que uno se encuentre, es fácil reconocer la interpretación de calidad. Esta es, como diría Freeman Tilden, una interpretación que llega y **engancha** a la audiencia, **se relaciona** con la vida cotidiana del público, **provoca** una reacción en sus corazones y en sus mentes, y quizás influya en sus actitudes y comportamientos (tal vez cambiando algo en sus vidas). En suma: es inspiradora y memorable.

Esto me ocurrió en Jamestown, Virginia, hace 17 años, cuando asistí a un recorrido guiado por el muelle. Nuestro guía iba vestido como un caballero Jacobino. En los 30 primeros minutos nos dio la bienvenida como si descendiéramos del barco que venía de Inglaterra... era el año 1620; nos describió la vida en ese pequeño lugar, y nos dio algunos consejos básicos como potenciales colonos de lo que es ahora Estados Unidos. El consejo fue así: "Aprendan el uso de la espada, cultiven el grano, encuentren esposa, creen una familia, y trabajen unidos para establecer una comunidad duradera". Tan simple, tan claro, incluso tan profundo. Fue fácil ponerse en la piel de aquellos nuevos colonos y comprender por qué estos principios para la supervivencia eran tan importantes.

La creación de esa experiencia necesita, obviamente, habilidades creativas de comunicación, pero también requiere una buena planificación. El Servicio de Parques Nacionales de EE.UU. siempre ha reivindicado la producción de un Plan de Interpretación para cada uno de sus emplazamientos (e incluso, a veces, preparando un "Plan de Interpretación Basado en la Gente", separado). En cambio, nosotros, en el Reino Unido, vemos que recién se empieza a reconocer a la planificación como un instrumento esencial para los nuevos equipamientos.

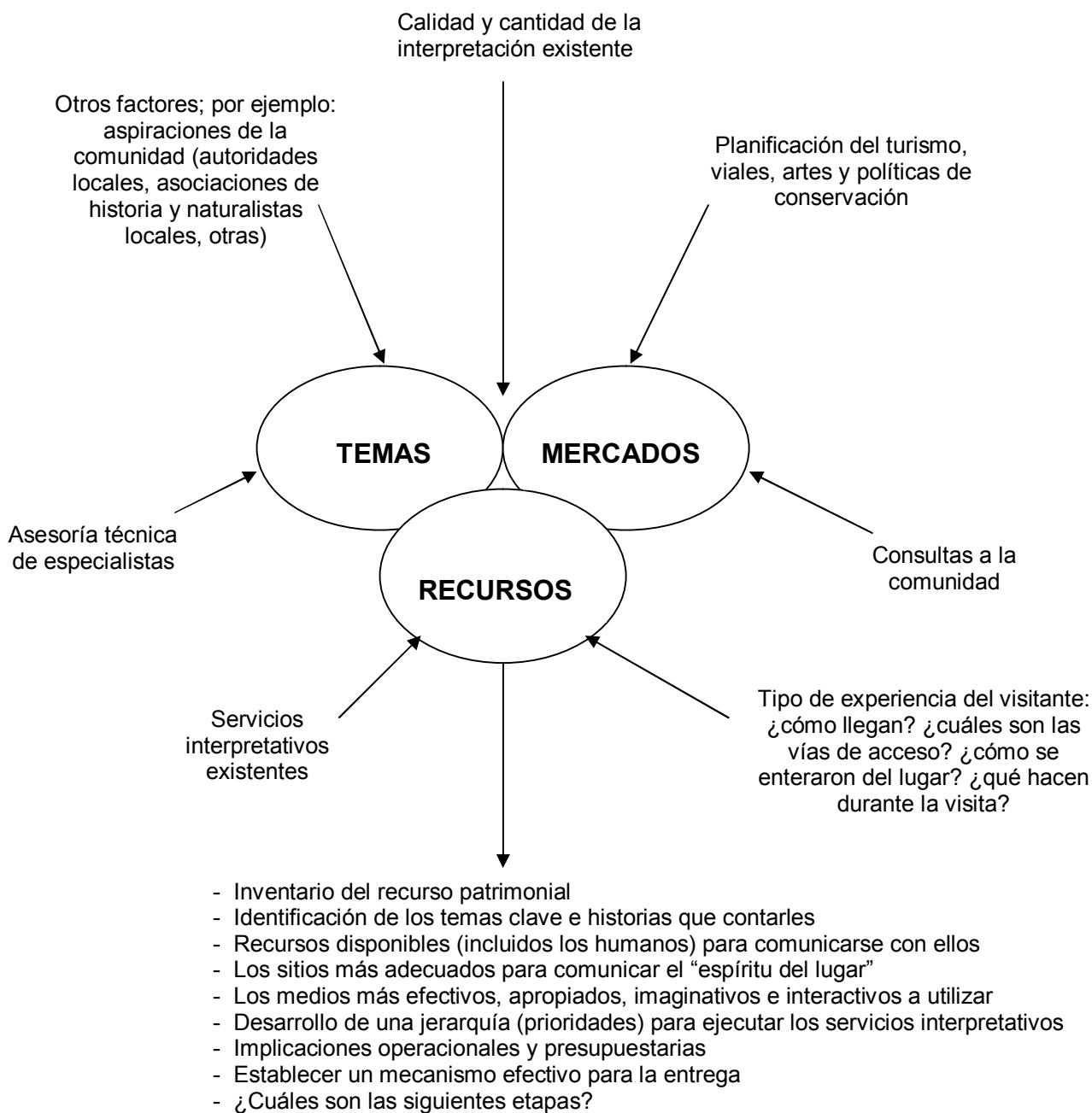
La planificación Interpretativa es una destreza profesional, al igual que el diseño de exhibiciones o audiovisuales. Hasta hace bien poco, se solía dejar esta función a diseñadores u otros, que no siempre conocían las técnicas o tenían la formación adecuada para tener una visión estratégica y planificar con propiedad aplicando los principios esenciales. Se elaboran Planes de Interpretación para todo tipo de sitios naturales, históricos, culturales, centros de visitantes e incluso regiones, pueblos y ciudades. La metodología y el proceso son los mismos para todos, mientras que el contenido y los destinatarios son únicos para cada sitio en concreto, al igual que el producto final.

Nuestro punto de partida debería ser: "¿por qué interpretar?" ¿Qué es lo que queremos conseguir? Debemos tener claro por qué queremos interpretar, y poder explicar por qué es necesario en una determinada situación. Luego debemos formular nuestros **objetivos de interpretación**, que se dividen en:

- **Objetivos de conocimiento:** qué queremos que la gente **sepa** tras su paso por la experiencia interpretativa.
- **Objetivos emocionales:** qué queremos que la gente **sienta**, como resultado de lo que vieron e hicieron. La interpretación tiene la capacidad de generar un **sentido de lugar** en los corazones y las mentes de los visitantes.
- **Objetivos de comportamiento:** qué queremos que la gente **haga**. La interpretación puede influir en las actitudes y comportamientos, tanto en el sitio como en la vida futura del visitante. Por lo tanto, puede ejercer una gran influencia en el manejo del sitio y en los visitantes, y también puede lograr los principios para un desarrollo sostenible.
- **Objetivos económicos:** ¿qué objetivos más amplios tenemos para la comunidad local y su economía?

Este es nuestro punto de partida sobre el cual podemos evaluar el éxito, o, dicho de otra forma, la provisión de interpretación al final del día. ¿Hemos cumplido nuestros objetivos? Esta es también la base sobre la cual emprendremos el proceso de planificación interpretativa.

A lo largo de años, hemos desarrollado y afinado el siguiente modelo para la planificación interpretativa (cuadro en la siguiente página):



Está basado en una comprensión y síntesis detallada de varios factores, que precisan ser conocidos, evaluados con precisión y puestos en una balanza. Se consigue mediante la combinación de trabajo de campo, revisión de documentos, entrevistas y evaluación. Los tres factores más importantes son:

1. **¿Cuál es el recurso patrimonial** que conforma los contenidos o materias del Plan, y por qué es importante? La comprensión del sitio o los rasgos, es un prerrequisito esencial, pero también debemos comprender su fragilidad y

cualquier aspecto que pueda influir en las ofertas interpretativas al final del día.

2. **¿Cuáles son los temas o narraciones** que hacen a un sitio tan especial? ¿Y cuáles son los mensajes que queremos que se lleven consigo los visitantes? La adopción de un "enfoque temático" brinda una estructura a las ofertas interpretativas, y nos sugiere el alcance de la trama a comunicar. Esto requiere lectura e investigación (y tal vez asesoría especializada), pero permite que el intérprete cristalice el mensaje que quiere que los visitantes se lleven.

3. **¿Quién es el destinatario**, o el visitante que prevemos que recibirá nuestros mensajes? La variedad de medios interpretativos disponibles es tanta que deberemos escoger con mucho cuidado sólo aquellos que sean adecuados para los destinatarios esperados. Para hacer esto, debemos comprender y conocer a nuestra audiencia: ¿habitantes locales, estudiantes preferentemente? ¿turistas o visitantes por el día? ¿grupos con un interés especial, o que visitan a parientes o amigos? Cada uno tiene necesidades diferentes, y nosotros debemos conocerlas a fondo para asegurarnos que los medios interpretativos seleccionados son verdaderamente inspiradores y memorables al final del día.

Estos son otros factores que también merecen que los tengamos en cuenta en nuestra búsqueda y análisis inicial:

- **Nuestras ofertas deben reflejar la forma en la que los visitantes vienen y usan el sitio.** Deben respetar la “estructura” de la experiencia del visitante.
- **La visión y opiniones de la comunidad anfitriona.** Es muy importante considerar aquello que tiene de especial el lugar para la comunidad local, y se debe tener en cuenta en toda la planificación. Mientras que los visitantes vienen y se van, los locales están ahí 365 días al año. La interpretación se puede planificar de forma que el impacto de los visitantes en la vida de la población local sea mínimo, y, por otro lado, intentar que el beneficio económico que los visitantes aportan sea máximo. En la celebración de un “Día Memorial”, donde se invitaba a la gente a venir y a compartir sus recuerdos y fotografías (que ilustraban los aspectos del lugar que eran especiales para ellos), encontramos una forma excelente de recabar sus apreciaciones y opiniones.
- **Las opiniones de especialistas** son importantes, evidentemente, sobre todo con relación a sitios arqueológicos o naturales sensibles. Esto nos permite comprender mejor la “capacidad de carga” del lugar y aspectos para la sostenibilidad a largo plazo.
- **Las opiniones de organismos públicos**, desde municipalidades a agencias nacionales, de forma que la interpretación sea apropiada a determinadas situaciones, y tenga en cuenta otros procesos de planificación, carreteras, accesos, turismo, artes, acciones culturales y otras intervenciones del sector público.
- **El contexto estratégico** generado por estrategias y políticas de perspectivas nacionales, regionales y locales.
- **La cantidad y calidad de la interpretación existente**, tanto en el lugar como en su proximidad.

Esta búsqueda de hechos y variados aspectos nos dará una visión clara de todos los parámetros que afectarán al Plan de Interpretación, y nos permitirá movernos a la etapa de **redacción del plan**. Aquí tendremos que:

- Evaluar las necesidades de interpretación para nuestros destinatarios considerados, por ejemplo: familias con niños pequeños o personas con discapacidades.
- Revisar el abanico de posibles medios interpretativos con los cuales transmitir nuestros mensajes. Esto podría incluir unidades interpretativas *in situ*, senderos para peatones o ciclistas, recorridos guiados, actividades y eventos especiales, maquetas y mapas para tocar, animación histórica, juegos de simulación, multimedia, exhibiciones y esculturas.
- Identificar el sitio específico, o el más lógico, en el cual comunicar cada tema clave (el espíritu del lugar).

- Preparar una jerarquización de la oferta interpretativa que refleje tanto el lugar y el guión elegido, como las necesidades de los distintos tipos de audiencias, por ejemplo: jóvenes, grupos familiares, grupos con un interés especial, y las diferentes etapas de toda la visita, desde la llegada hasta la partida.
- Preparar una **Estrategia de Desarrollo** y un **Plan de Acción** con costos y fases de ejecución para el lugar, que articule con claridad las ofertas interpretativas. Estos servicios interpretativos podrían plantearse en etapas para varios años, dependiendo del presupuesto.

El Plan de Interpretación se presentará en borrador a los gestores del sitio y, de forma ideal, a la comunidad local, de forma que todos los que tengan alguna implicación en él o se vean afectados, tengan oportunidad de opinar al respecto. Esto no sólo puede estimular el interés local –que se puede traducir en acciones voluntarias–, sino que también genera una importante “sensación de propiedad”, lo que puede garantizar la sostenibilidad a largo plazo.

Las visiones y opiniones de todos los consultados se pueden reflejar en el Plan de Interpretación final, lo cual puede utilizarse para conseguir fondos o para proporcionar un esquema para una implementación detallada. El Plan de Interpretación representa, sobre todo, un enfoque metodológico para encontrar aquello que es más adecuado para el lugar, y justifique el porqué de sus propuestas.

La etapa siguiente (al Plan), por supuesto, implica el diseño detallado de cada elemento propuesto en el Plan: exhibiciones *in situ* o exposiciones multimedia, juegos de simulación, animaciones históricas o guías vestidos de época como el que describí al comienzo de este artículo. Cada medio interpretativo requiere el mismo nivel de detalle que el propio Plan, pero asegurando un alto nivel de calidad en la experiencia para el visitante al final del día.

La calidad de la interpretación es un reflejo del tiempo y el esfuerzo invertido en la planificación inicial. La elección del mensaje es crucial, pero el medio también debe ser elegido para ser el más efectivo ante el destinatario esperado. La Planificación Interpretativa es el prerrequisito esencial para una buena interpretación, y crea los momentos innovadores, inspiradores y memorables que todos ansiamos lograr.

SEMINARIO Y ASAMBLEA DE LA AIP 2004

Lugar: CENEAM, Valsaín, Segovia

Fechas: 6, 7, 8 y 9 de mayo de 2004

Aprovechando la celebración de la Asamblea General anual, y siguiendo con la línea iniciada el año pasado de desarrollar acciones formativas e informativas en torno a la Interpretación del Patrimonio para personas asociadas y no asociadas (pero vinculadas a la Interpretación), la AIP anuncia este encuentro que se celebrará entre el 6 y el 9 de mayo de 2004.

La fecha límite de inscripción, y pagos correspondientes, para asistir a los actos y a la Asamblea General es el **23 de abril de 2004**.

En caso de completarse la capacidad de los servicios del CENEAM, se guardará un riguroso orden de llegada de las inscripciones.

La Junta Directiva, organizadora del acto, se reserva el derecho de cambios en la programación por motivos de última hora.

Todas las personas que acudan a cualquiera de las actividades deberán indicarlo en la ficha de inscripción (una por persona) a remitir a la Secretaría de la AIP.

Solicitar ficha de inscripción a:

Secretaría de la AIP: aip@ctv.es

ACTIVIDADES PROGRAMADAS

Taller

- **Claves para diseñar mensajes interpretativos**

Docente: Jorge Morales Miranda. Consultor y técnico en Interpretación del Patrimonio.

Dirigido a todas las personas no iniciadas en el tema de la interpretación y/o que no hayan asistido nunca a un curso de Jorge Morales.

Fecha: jueves 6 de mayo de 2004 (6 a 8 horas, aproximadamente).

Nº de plazas: 8 mínimo y 25 máximo.

Ponencias, charlas

Queremos desarrollar ponencias y charlas a cargo de especialistas en distintos aspectos de la interpretación actual, con objeto de fomentar el intercambio de opiniones y experiencias entre los asistentes.

- **El trabajo de guías-intérpretes de itinerarios guiados en espacios de interés patrimonial**

Coordinadores: Juan Carlos Utiel Alfaro, Biólogo Medioambiental y Formador Ocupacional, y Alberto Jiménez, de la Sociedad de Educación Ambiental *Ostadar*.

Se desea comentar e intercambiar de forma breve diferentes experiencias, las distintas realidades y métodos utilizados (en este sentido se presentará la utilidad del GPS y la fotografía digital en el diseño de recorridos guiados y autoguiados). También se pretende analizar los principales problemas que se detectan en el trabajo y causas de los mismos.

Fecha: viernes 7 de mayo por la mañana.

- **El patrimonio como factor de desarrollo en el territorio: Vinculación de la población local con su patrimonio**

Coordinador: Marcelo Martín. Arquitecto, Consultor en Interpretación del Patrimonio.

Se abordarán materias relativas a las nuevas tendencias de la cuestión patrimonial que establecen una estrecha relación entre patrimonio y territorio: la gestión del patrimonio ha de ser territorial, de la misma forma que la planificación territorial ha de tener en cuenta los recursos patrimoniales; así como la prioridad de la participación ciudadana "como un medio de mejorar el conocimiento de la realidad cotidiana de la ciudad, región o territorio", y hacer cómplices a nuestros habitantes en las actividades relacionadas con la recepción y aceptación de los visitantes de la ciudad.

Fecha: viernes 7 de mayo por la mañana.

- **La acreditación en la interpretación del patrimonio: un avance hacia los mínimos exigidos para la interpretación - Una muestra de acreditación en los Parques Naturales de España**

Ponente-coordinador: Francisco Guerra Rosado "Nutri". Técnico de *Servicios de Educación y Estudios Ambientales S.L. (SEEDA)*.

Con esta ponencia se pretende avanzar, contando con la opinión de todos los asistentes, en un asunto presentado por numerosos socios que ya urge tratar y ofrecer alternativas dentro de la AIP: la certificación-acreditación-"aval" de la AIP sobre acciones formativas de forma que se garanticen unos "mínimos de calidad".

Fecha: viernes 7 de mayo, por la tarde.

- **Las nuevas tecnologías aplicadas a la Interpretación del Patrimonio**

Ponente-coordinador: Fernando Ramos. Director de Programas de Educación y Comunicación de *INECO, Comunicación para el Patrimonio*.

Sin duda, una cuestión de gran actualidad (por lo menos en el seno de la AIP). Se desea mostrar algunas de las nuevas ideas y avances tecnológicos relacionados con la Interpretación del Patrimonio existentes en el mercado actual, analizando los *pros* y los *contras* que se establecen en su uso: efectividad en la transmisión de mensaje, relación efectividad / precio, coherencia ambiental en su diseño, costos de mantenimiento, etc.

Fecha: viernes 7 de mayo, por la tarde.

ASAMBLEA GENERAL DE LA AIP

Dirigido de forma exclusiva a socios de la AIP.

- Sesión de trabajo sobre temas relativos al funcionamiento de la AIP y sus programas de acción. (Mañana)
- Asamblea. (Tarde)

Fecha: sábado 8 de mayo.

ACTIVIDADES LÚDICAS-RECREATIVAS

Dirigidas a los asociados a la AIP.

Degustación de productos autóctonos y típicos de las zonas originarias de los asistentes.

Fecha: viernes 8 de mayo.

Cena de conocimiento y confraternización entre asociados.

Fecha: sábado 9 de mayo.

Domingo por la mañana, para quien lo desee, visita guiada al Acueducto de Segovia en su origen en la sierra (segunda parte de la visita del año anterior) o visita al nuevo Centro de Visitantes de los Montes de Valsaín.

Fecha: domingo por la mañana.

MAS INFORMACIÓN EN:

Secretaría de la AIP

aip@ctv.es

ASOCIACIÓN PARA LA INTERPRETACIÓN DEL PATRIMONIO (AIP – ESPAÑA)

Secretaría de la AIP
Avda. de Zaragoza, 35 oficina i
31005 Pamplona, Navarra, España
Teléfono: 948 15 00 12
aip@ctv.es

www.interpretaciondelpatrimonio.com

La *Asociación para la Interpretación del Patrimonio* (AIP - España) tiene por finalidad promover el desarrollo profesional de la *interpretación* en nuestro país (y otros de habla castellana). Presentó públicamente sus postulados en el IV Congreso Mundial de Interpretación del Patrimonio, celebrado en Barcelona el 18 de marzo de 1995, fecha que se considera como fundacional.

La AIP pretende promocionar la esencia de la disciplina (antes conocida como interpretación ambiental), sintetizada en la siguiente definición:

"La interpretación del patrimonio es el arte de revelar in situ el significado del legado natural, cultural o histórico, al público que visita esos lugares en su tiempo libre".

Partiendo de la base de que la interpretación tiene que ver con **COMUNICACIÓN**, los principales objetivos de la AIP son: 1) servir de enlace entre los profesionales entregados al arte de la divulgación *in situ* del patrimonio —sea en parques, sitios históricos, yacimientos arqueológicos, etc.—; y 2) promover actividades encaminadas a la mejora profesional de los encargados de transmitir esos valores al público.

La AIP está concebida como una institución de *servicio* para sus asociados, siendo el principal producto la edición del *Boletín de Interpretación*, además de la posibilidad de emitir y/o compartir información, en forma de “Red”, entre sus afiliados. La Asociación aglutina a diverso tipo de profesionales (a título individual) provenientes de sectores y actividades aparentemente diferentes,

pero con algo en común: la *comunicación con el público visitante*. Estos son algunos ejemplos:

Guías de turismo (rural, ecológico, cultural); educadores o monitores de museos y centros de visitantes; diseñadores de equipamientos y medios para la divulgación del patrimonio (itinerarios, exhibiciones, impresos divulgativos e interpretativos, audiovisuales, carteles informativos y divulgativos, etc.); agentes de medio ambiente y guardas de parques; trabajadores del uso público en espacios naturales protegidos; animadores socioculturales; gestores culturales, etc.

PARA HACERSE SOCIO:

Hay que ponerse en contacto con la [Secretaría](#).

NOTA:

Las colaboraciones para el *Boletín de Interpretación* han de ser de una extensión de dos a tres páginas.